



LA NAVE DE LOS LOCOS®

Debate racional sobre ufología, paraciencias y otros

Nº 17

Año 3

Julio 2002



**John Keel se nos
confiesa en una
fantástica
entrevista**

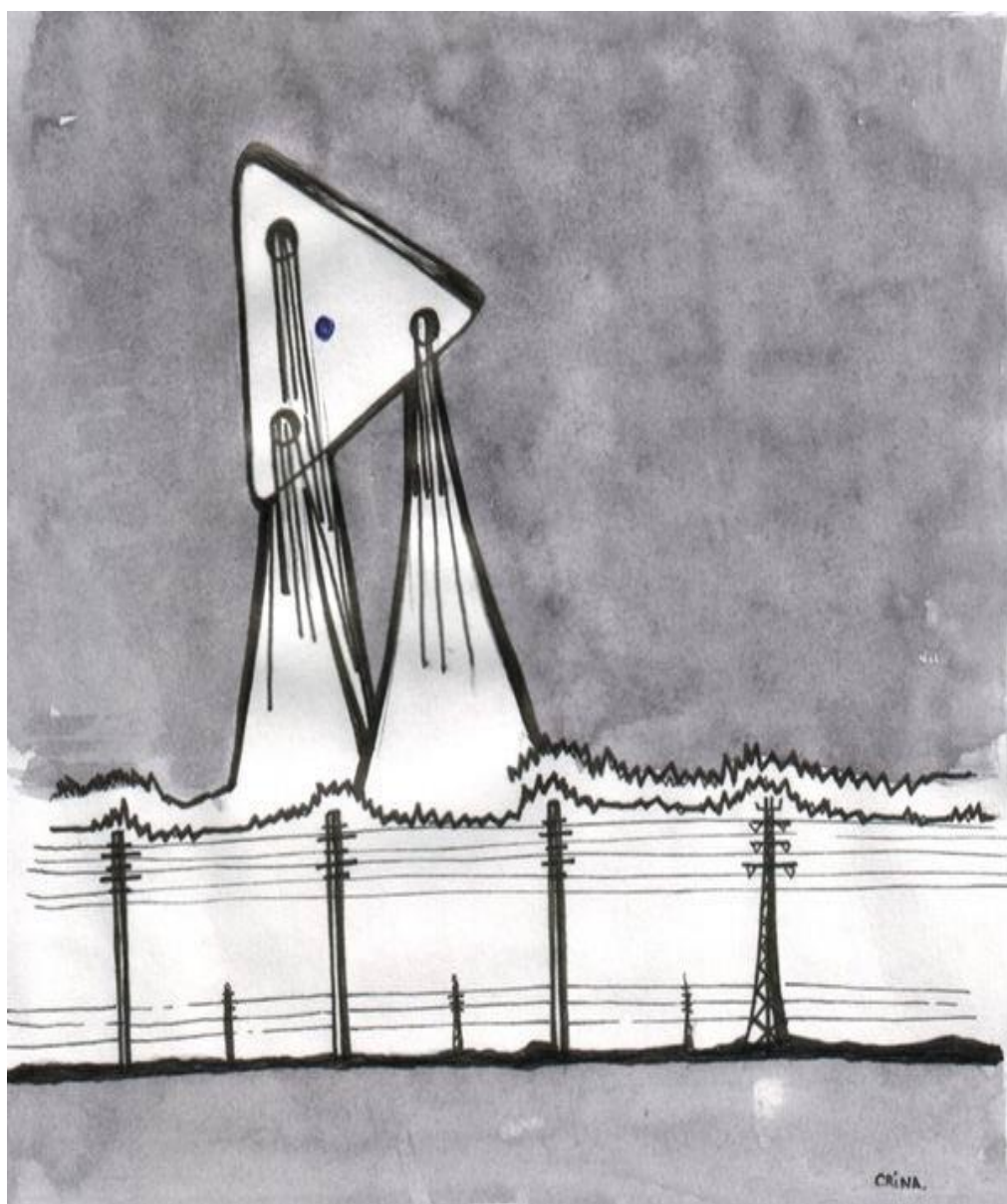


**Los globos siguen
haciéndose pasar
por naves ET**

**No sólo los
escépticos se
desilusionan de la
ufología**

**Todo por
miseros \$400**

LA OLEADA BELGA REVISITADA





Nuestro actual paisaje mediático es deprimente. Programas televisivos en que campean la estulticia y la incultura, el ruido incesante y las risas pavlovianas, sin olvidarnos de los movimientos y melodías de moda, cada vez más elementales, cada vez más invasivos.

Somos bombardeados con bailes mínimos, a medias entre lo erótico y lo infantil, y canciones cuyas letras lindan incluso con la oligofrenia. Además, una parte nada desdeñable de la prensa escrita supone que debiera desvelarnos la vida de "los famosos": qué hacen, qué comen, qué opinan, con quién copulan... Y por la radio, una serie de conversadores (claro, hay excepciones) nos sumen de lleno en todos los resentimientos y lugares comunes patrios, con torturante empeño.

Pero el irracionalismo tiene muchas variantes, tales como mesiánicos comentaristas que exudan intolerancia y odian todo lo que no comprenden (que es muchísimo); o cruzados morales que viven más obsesionados con el sexo que cualquier pornógrafo; o insufribles chauvinistas, que nos enrostran su barbarie demagógica, patriotería y sub-intelectual. Todos ellos, por supuesto, muy virtuosos y pletóricos de "valores" (y no me refiero sólo a la Bolsa de Valores).

No se piense que esto nada tiene que ver con La Nave. Por el contrario, algunos de los medios entregados a "defender la moral cristiana" (defensa que amenizan contradictoriamente con las más maratónicas exhibiciones de culos y tetas que conozca la historia de nuestra televisión) son los principales sustentadores de ese ruido ensordecedor que impide la crítica racional, esto es, la que está más allá de emocionalismos espurios e injustificables. Por eso, La Nave se mantiene a prudente distancia de tamaño circo. Erramos por el horizonte, ya casi sin aterrizar, buscando el silencio que precede a toda reflexión seria.

Esta marea de estupidización colectiva, obviamente, supera los afanes ufológicos. Peores irracionalismos se tejen ya para consumo masivo. Al menos los platillos volantes permiten soñar con otros mundos. Frente a las manipulaciones venideras... son preferibles hasta las "Alerta-OVNIs".

Así que esta Nave, contrariamente a lo que piensan sus detractores, también mira a las estrellas, esas incandescentes esferas de gas y luz, que fascinan a todos, creyentes y escépticos por igual. Ante el imperio de la zarandaja, no perdamos la fascinación por las noches eternas del cielo profundo.

Los directores

SUMARIO

La Nave de los Locos – N ° 17

Presentación (Sergio Sánchez)	 03
Triángulos sobre Bélgica (Win Van Utrech)	 04
Profundizando en la oleada belga (Auguste Meessen)	 09
De la "anomalía belga" a la "anomalía francesa" (Sergio Sánchez)	 15
Bibliografía sugerida (Sergio Sánchez)	 19
Libros (Sergio Sánchez)	 20
Libros (Diego Zúñiga)	 23
Platillos soviéticos (James Oberg)	 25
John Keel: "Nos quieren hacer creer en ETs" (Alejandro Agostinelli)	 30
¿Y quién es ese señor Keel? (Alejandro Agostinelli)	 36
Otra de globos (Luis E. Pacheco)	 38
Desilusión ufológica (Raúl Núñez)	 40

LA NAVE DE LOS LOCOS
REGISTRO DE PROPIEDAD INTELECTUAL
N° 116.001

LA NAVE DE LOS LOCOS
SAN NICOLÁS 1590 – SAN MIGUEL
SANTIAGO – CHILE

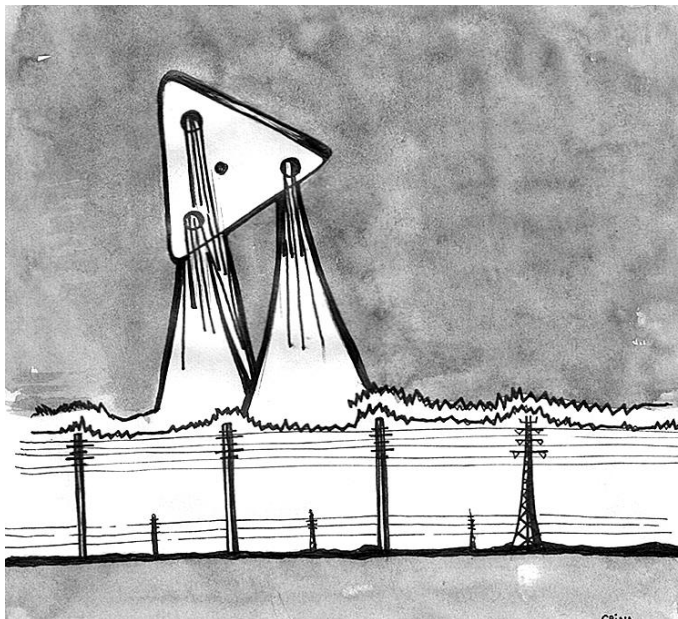
www.geocities.com/lanavedeloslocos
lanavedeloslocos@hotmail.com

PRECIO: \$400

LA OLEADA BELGA, REVISITADA

(UN *DOSSIER* INELUDIBLE)

Hace poco más de una década, en Bélgica, comenzaron a ser vistos unos extraños aparatos aéreos. Tenían forma triangular, realizaban maniobras absolutamente inusuales y fueron profusamente fotografiados. Los testimonios se acumularon y tuvieron con el alma en un hilo a todos los ufólogos europeos. Parecía ser el cúmulo de casos más verosímil de la historia de la ufología, la confirmación definitiva y largamente esperada de la existencia del fenómeno OVNI, en cuanto algo desconocido y de origen extrahumano.



Con el tiempo el debate se polarizó. La SOBEPS, entidad ovnística belga que dirigió el grueso de las investigaciones, se decantó por un veredicto favorable a la hipótesis “no terrestre”. Los escépticos, especialmente los franceses de la línea psico-social, criticaron a la SOBEPS, reprochándole apresuramiento y lenidad en la evaluación de los casos. Sin embargo, tanto la SOBEPS como sus detractores estaban de acuerdo en un insólito punto: **indiscutiblemente, una o más naves atípicas habían provocado la oleada o, al menos, una parte de ella.** No fenómenos atmosféricos o delirios colectivos: ¡naves! Pero, ¿qué clase de naves?

Desde entonces, el interés por la espectacular oleada belga fue decreciendo. Los escépticos aceptaron la explicación de que todo había sido causado por prototipos militares estadounidenses, más una cuota clave de “mitopoyesis ufológica” (por usar una expresión de Stefania Genovese). Sin embargo, algo extraño ocurrió en el año 2000. **Bertrand Méheust**, el respetado antropólogo y sociólogo francés, figura simbólica de la “hipótesis psico-social” y neo-escéptico de fuste, volvía a poner candente el debate, al afirmar que la oleada permanecía **inexplicada** y que los descreídos franceses (Maugé, Pinvidic) y belgas (Scornaux, Van Utrecht) habían actuado con apresuramiento y reduccionismo facilista. Para Méheust, en suma, ninguno de sus colegas de la HPS había conseguido despachar la gran “anomalía belga” ni algunos resultados perturbadores publicados por la SOBEPS. Es de imaginarse el revuelo que causaron estas afirmaciones, sobre todo por los pergaminos intelectuales de quien las emitió.

En este número de “La Nave” queremos dar cuenta de este debate. Para ello, hemos seleccionado un trabajo que sostiene el origen extraterrestre de la oleada, debido a un físico de Lovaina, el Dr. Auguste Meessen; incluimos también un interesante texto del lúcido Wim van Utrecht, en que expone su postura escéptica. Y, para rematar, un análisis del agnosticismo de un científico social perplejo, el ya mentado Méheust. Esperamos que este nuevo dossier guste al paladar de nuestros lectores. Y ya, retrocedamos en la máquina del tiempo. Estamos en Bélgica, hace más o menos unos doce años... Es el turbulento otoño europeo de 1989. (S.S.)

TRIÁNGULOS SOBRE BÉLGICA

Por Wim Van Utrecht (Bélgica) *

LOS HECHOS

El 28 de noviembre de 1989, cientos de habitantes de la pequeña ciudad de Eupen (Bélgica), fueron testigos del paso de una enorme nave triangular equipada con brillantes luces. Este acontecimiento marcó el inicio de uno de los mayores *flaps* OVNI en Europa. Debido a ciertos aspectos sensacionalistas, el *flap* atrajo la atención de las agencias noticiosas de todo el mundo.

Otro evento excepcional fue que entre los testigos se encontraban policías, personal militar y científicos; todos ellos hablaban unánimemente de una plataforma triangular con brillantes luces blancas en cada esquina y una luz roja pulsante en el centro.

En lo que se refiere a evidencia física, los buscadores de OVNI han proporcionado docenas de fotografías y aproximadamente 30 videofilmaciones. Además, se cuenta con registros de radar. Para la primavera de 1990, la situación era tal que muchos belgas pasaban largas horas afuera de sus casas tratando de ver la extraña aeronave. Pero, aparte de todo esto, quizá lo más importante fuera la colaboración que se estableció entre la Real Fuerza Aérea y el grupo ufológico SOBEPS.

A medida que los informes iban surgiendo durante más de año y medio, la popularidad de la SOBEPS se incrementaba. Casi todos los periódicos publicaban entrevistas con los miembros de la organización. Se daba la dirección de la misma para que la gente reportara OVNI. En una ocasión, uno de los miembros de la SOBEPS habló de la posibilidad de que naves extraterrestres estuvieran sobrevolando el país. En diciembre de 1989, y en junio de 1990, la Fuerza Aérea de Estados Unidos informó al Ministerio de Defensa belga que el avión Stealth Fighter F-117A, que muchos creían era la causa de los reportes, nunca había volado en Europa.

Bajo estas circunstancias, la especulación y la sugestión tuvieron camino libre y no pasó mucho tiempo antes de que cualquier luz en el cielo no identificada se atribuyera a un OVNI. Conforme pasaba el tiempo era evidente que la SOBEPS tenía gran influencia en el curso que tomaron los acontecimientos.



Dibujo de uno de los testigos que hace referencia al objeto que sobrevoló Bélgica
(Archivo NL)

EL LIBRO

En la primavera de 1991 las cosas se calmaron un poco y la SOBEPS anunció la publicación de un detallado reporte sobre los avistamientos. El 17 de octubre salió un libro de 500 páginas: **“Oleada de OVNI sobre Bélgica - Una monografía excepcional”**. Se vendió como pan caliente...

La introducción fue escrita por el Dr. **Jean Pierre Petit**, director de un área del Centro Nacional de Estudios Científicos de Francia. Entre otras contribuciones científicas se incluían artículos de **Auguste Meessen**, profesor de física de la Universidad Católica de Lovaina, y de **Leon Brenig**, físico de la Universidad Libre de Bruselas. La mayor parte de los otros capítulos estaban firmados por miembros de la SOBEPS como **Bougard, Clerebaut, Vertongen y Ferryn**.

Los autores del reporte coincidían casi unánimemente que, en vista de la evidencia, la hipótesis extraterrestre parecía ser la explicación más probable.

LOS CIENTÍFICOS

El 26 de octubre de 1991, el periódico “La Wallonie” señalaba que, a instancia del astrónomo **André Lausberg**, los científicos belgas habían firmado una declaración en la cual no apoyaban los resultados del

reporte de la SOBEPS, y en donde el Prof. Meessen y el Dr. Petit eran fuertemente atacados por su actitud anticientífica.

Quizá sea necesario dar a nuestros lectores cierta información sobre Meessen y Petit. Antes de lanzarse a la investigación de los OVNI de Bélgica, el Prof. Meessen ya había escrito trabajos teóricos y técnicos sobre OVNI para *Inforespace*, la revista de la SOBEPS. Aunque en un estilo académico, los trabajos de Meessen se basan casi totalmente en relatos no verificados y publicados en revistas ufológicas muy dudosas. Un segundo reproche que puede hacerse es que el profesor es un adepto de la hipótesis extraterrestre. Es sabido que eso ya había afectado sus evaluaciones anteriormente. En 1988, el análisis de la grabación sonora de un OVNI lograda por un niño de 10 años, llevó a Meessen a especular sobre los sistemas de propulsión de los OVNI. Desafortunadamente para él, posteriormente se estableció que el sonido no era más que el chisporroteo y el “bip” de un radar, todo ocasionado por un fenómeno de interferencia radial.

El Dr. Petit es otro notorio miembro de la comunidad OVNI. En los setenta, este físico introdujo la magnetohidrodinámica a la ufología, en un esfuerzo por explicar las increíbles velocidades de los OVNI. Basándose sólo en especulaciones, su trabajo sobre propulsión OVNI nunca fue tomado en serio por ningún otro científico, excepto por Meessen. Con la publicación de su último libro, *Enquete sur les extraterrestres qui sont parmi nous*, Petit ha perdido la poca credibilidad que tenía. En esta obra Petit revela que sus trabajos se basan en lo indicado por seres extraterrestres del planeta UMMO, una farsa montada en España por cierto grupo de ufólogos.

Otro colaborador científico de la SOBEPS es el físico León Brenig, un novato en la ufología. Años antes se había impresionado por un OVNI que resultó ser el lanzamiento de un misil desde un submarino francés. Años después fue testigo del paso del OVNI triangular. Esta experiencia le llevó a presentar artículos sobre el tópico en revistas y congresos, con el fin de obtener fondos para montar equipos de vigilantes.

LOS VIGILANTES

En una entrevista con *Science et Nature*, publicada en marzo de 1993, Brenig habla de su interés en formar un grupo de observadores: *“Aunque sabía que era muy poco posible que pudiéramos estar en contacto con seres de otro planeta, no pude resistir la tentación de saber si ésta era la esperada ocasión”*.

Al parecer, el éxito de los vigilantes depende, en gran medida, de lo que pretenden encontrar. A modo de ejemplo diremos que en el curso de una misión de vigilancia, tres miembros de la SOBEPS (Ferry, Clerebaut y **Fernández**) vieron un objeto trapezoidal con esquinas redondeadas. El objeto tenía dos series de luces buscadoras rodeadas de luces más pequeñas; todo estaba envuelto en una luminosidad rojiza.

Pasada la primera emoción, pudieron oír el ruido de un motor de jet. Ferryn logró cuatro fotografías en las cuales se ven sólo unos pequeños puntos de luz; para Ferryn esto es *“una cosa totalmente imposible”* y considera que debió haber obtenido una fotografía mucho más clara. Meessen va más lejos y elabora una complicada teoría de rayos infrarrojos para explicar las malas fotografías, sin suponer, ni siquiera por un momento, que se trata de una confusión. Tampoco importa el hecho de que las luces fotografiadas por Ferryn coincidan con las luces de los aviones. Al parecer los OVNI se preocupan en cumplir las disposiciones europeas para el tráfico aéreo...

LA EVIDENCIA FOTOGRÁFICA

La evidencia fotográfica obtenida por la SOBEPS es impresionante en cuanto a cantidad, pero no muy convincente cuando se considera como prueba de manifestaciones extraterrestres. De hecho, sólo hay una buena foto a color, la cual se exhibe en la portada del libro de la SOBEPS. Este documento muestra un triángulo negro contra el fondo del cielo azul. Hay luces blancas en cada esquina del mismo, y una cuarta luz en el centro.

Esta luz está rodeada por un halo rojo (las otras luces muestran esta coloración, pero en menor escala). La foto se obtuvo en Petit-Rechain, una pequeña villa al este de Lieja. El fotógrafo, que trabaja en una fábrica de la localidad, declara que la tomó con ayuda de una cámara Praktica BX20, equipada con un telefoto de 200 mm y con película ASA 200 (esta película no se vio afectada por los rayos infrarrojos). La fecha de la toma no se conoce pero, de acuerdo con el fotógrafo, fue en la primera semana de abril de 1990 (fecha cercana al día de todos los inocentes en Europa).

La fotografía fue analizada por dos estudiantes de la Escuela Militar Real y por el profesor **Marc Acheroy**. Los resultados preliminares que reveló el Dr. Acheroy en un programa de televisión, señalan que numerosas anomalías en la foto apoyan la extrañeza del documento. Entre estos elementos destacan la presencia de iluminación de fondo, la que parece

provenir del interior del objeto, además de que cada luz parece consistir en una serie de luces más pequeñas (¡a las que algunos han llamado “chorros de plasma”!). Estas luces aparecen como rastros de huellas luminosas en distintas direcciones, lo cual indica que no pueden formar parte de una sola estructura.

Sin embargo, un examen más detallado de la supuesta evidencia fotográfica nos muestra que muchos elementos de este caso se han perdido y que incluso son altamente sospechosos. Por ejemplo, la actitud del fotógrafo que tiró una segunda fotografía del objeto *“porque no tenía nada”*. La foto buena estuvo guardada durante cuatro meses, sin percatarse de que todos los medios de comunicación estaban pendientes de la noticia del F-16 y del video de Alfarano.

Las contradicciones entre las declaraciones de ambos testigos (el joven fotógrafo y su novia de 18 años) también son notorias, por ejemplo, en el orden aparente de los eventos y la descripción del objeto. Además, la evidente forma triangular del “aparato” de la foto es, al menos, bastante inusual, sobre todo si recordamos que, según los testigos, el objeto estaba cerca del horizonte y no sobre sus cabezas.

Incluso pensemos en el modo en que se obtuvo la foto. Es inconcebible que el fotógrafo hubiera podido mantener el objeto en la misma posición con respecto al objetivo de la cámara, por más de un segundo, especialmente si tomamos en cuenta que el diafragma estaba cerrado, un telefoto de 200 mm nos registra el menor movimiento de la cámara, y que el fotógrafo no usó un trípode, sino que mantuvo la cámara apoyada contra una pared (como declaró).

Otro problema con la transparencia de Petit-Rechain es que no muestra detalles de fondo que permitan verificar el tamaño real del objeto, así como la distancia a la que se encontraba del mismo. Además, el hecho de que no se conozca la fecha de la toma implica que no pueden verificarse los datos astronómicos y meteorológicos. Sin tomar en cuenta nada de esto, la transparencia gradualmente se ha convertido en una especie de ejemplo estándar de cómo debía verse un “genuino” triángulo de Bélgica.

Personalmente hice una copia del objeto con ayuda de dos pedazos de cartón de color (uno azul y otro negro), tijeras, aguja, un juego de tres lámparas de 60 watts y obtuve una imagen muy similar a la original. Los pedazos de cartón sirvieron para hacer un objeto triangular y la aguja para hacer hoyitos en las esquinas y en el centro del triángulo. Luego se

sostuvieron contra las lámparas y se tomó la fotografía. Al mover la cámara se obtiene un efecto similar a las luces en todas direcciones de la placa de Petit-Rechain. Al igual que en esta última, nuestra foto presenta, en las imágenes más cercanas a la parte inferior, una forma más elongada; todo esto es indicativo de un movimiento que se inició en la parte superior del objeto. Igualmente se observan la misma iluminación de fondo y el “aura roja” que rodean a la foto original (no se emplearon técnicas especiales para lograr este efecto).

Las fuentes de las otras observaciones y documentos fotográficos obtenidos durante el *flap* de Bélgica iban desde luces de aviones, reflejos del sol en ventanas, estrellas y planetas, hasta lámparas de neón que se usaban en discotecas (en una ocasión se ordenó el despegue de dos F-16 a fin de identificar el origen de una serie de luces inexplicables; finalmente resultaron ser luces de una discoteca que se reflejaban en las nubes bajas). Es preciso señalar que estas explicaciones fueron dadas por los mismos ufólogos, entre ellos miembros de la SOBEPS.

LA EVIDENCIA DEL RADAR

Con ayuda de las autoridades militares, el Prof. Meessen logró obtener varias cintas de radar que mostraban ecos poco usuales y se consideraban valiosa evidencia de la oleada OVNI. El más interesante de estos documentos es la cinta de uno de los F-16 que despegaron después de que un grupo de gendarmes informó sobre varios puntos de luz que maniobraban en el cielo nocturno. Esto ocurrió el 30 de marzo de 1990. Finalmente, el análisis hecho por la Fuerza Aérea de Bélgica y el Prof. Meessen reveló que tres de los ecos registrados por los radares eran rebotes del radar producidos por el segundo F-16; incluso es muy probable que el eco restante haya sido producto de las ondas de radar rebotando en objetos a nivel del piso o en celdas de convección de la baja atmósfera. Estas celdas de convección son algo así como burbujas de aire húmedo y caliente, las que incluso pueden inducir efectos ópticos y podrían haber sido responsables de que estrellas o planetas aparecieran altamente distorsionados ante los ojos de los testigos (1).

OTRAS EVIDENCIAS

Otro tipo de efectos magnéticos (detención de motores, alteraciones en brújulas e interferencia con la televisión) son evidencias laterales que los ufólogos suponen típicas de las manifestaciones OVNI. Tal tipo de efectos jamás se presentaron durante esta oleada. Hasta donde sabemos no se reportó ningún caso de este tipo.

La oleada belga produjo, en cambio, cuatro casos con huellas en el terreno. En uno de éstos se trataba de doce círculos de pasto decolorado. Este reporte fue rápidamente explicado como un anillo de hadas ocasionado por un hongo (2). Un segundo caso se refería a una historia periodística acerca de una huella en forma de cruz en el pasto, pero no se dan mayores detalles. En los dos casos restantes, los testigos hablaban de una huella en las cercanías de donde habían observado un OVNI. Desafortunadamente, sólo ellos veían tales huellas. Por ejemplo, el testigo, junto con investigadores y gendarmes fueron a ver las huellas que todavía estaban frescas; el único que veía tales huellas era el testigo...



La más famosa de las fotografías de la oleada belga. El autor pudo falsear una imagen muy similar a la "original" (Archivo NL).

Uno de los elementos más interesantes de los reportes OVNI es que los testigos tienden a descartar la posibilidad de un avión o helicóptero, sólo porque carecen de uno o dos elementos que ellos asocian de manera automática con aeronaves (por ejemplo, luces de navegación rojas y verdes y mucho ruido).

Alan Hendry (3) señaló con autoridad que las luces de la aeronave pueden aparecer en casi cualquier configuración imaginable, e incluso las luces de búsqueda pueden ser tan fuertes que las luces pequeñas se hacen invisibles, las luces de navegación pueden estar ocultas por las alas o el fuselaje y las luces anticollisión o estroboscópicas pueden crear

efectos impresionantes. Tres luces blancas con una luz roja en el centro es una configuración estándar para las aerolíneas. Por otro lado, bien se sabe que el sonido de un avión o helicóptero puede ser llevado en otra dirección por el viento. Algunos helicópteros utilizan incluso artefactos especiales para evitar el ruido de los rotores. No debemos olvidar que casi todos los testigos de luces nocturnas tienden a disminuir la distancia entre ellos y las luces. En el caso de la oleada de Bélgica, sólo un pequeño porcentaje de los testigos reportó observaciones diurnas.

LOS TESTIMONIOS VISUALES

En julio, agosto y septiembre de 1989, la prensa belga publicaba regularmente cualquier nota referente a marcas poco usuales en el terreno: los "crop-circles" que aparecieron en Inglaterra generalmente se asociaban con OVNI. El 9 de octubre, la agencia TASS lanzó la historia de unos niños que habían visto en Voronezh unos gigantescos cíclopes y un enano robot que había atacado a un niño con un arma de rayos.

En dos años la SOBEPS reunió entre dos mil y tres mil testimonios (nadie en SOBEPS parece tener la cifra exacta). Muchos de estos testimonios consistían en llamadas telefónicas o cartas. Lo sorprendente es que, cuando se inició la oleada OVNI, la SOBEPS a duras penas podía mantenerse viva y contaba solamente con un puñado de investigadores.

Esto significa que tan sólo en algunas semanas la entidad revivió con una gran cantidad de voluntarios, los que se encargaron de llevar a cabo tantas investigaciones como fuera posible. Por increíble que parezca, la SOBEPS pudo obtener reportes de investigación de aproximadamente 450 casos. Considerando la falta de experiencia y entrenamiento de los voluntarios, uno puede fácilmente imaginar que sólo unos pocos de tales reportes están bien documentados y contienen detalles suficientes para hacer una evaluación confiable.

En el libro de la SOBEPS se publican aproximadamente cien casos. Un examen detenido revela que hay menos acuerdo interno en las descripciones de lo que la SOBEPS admitiría. Las posiciones y colores de las luces rara vez son idénticos. Características como elementos, ventanas, domos, etc., casi siempre se encuentran en distintos lados. Además, no sólo se han visto objetos en forma de triángulos; también hay informes de rectángulos, trapezoides, diamantes y objetos en forma de boomerang. En resumen, objetos con formas similares a las que se prevén para los aviones del futuro. Aparentemente, el viejo mito de los platos voladores ha tomado una nueva imagen, muy de acuerdo con los modernos diseños.

Establecer que muchos casos son únicos porque los han reportado personas cuya ocupación los califica como "observadores entrenados" suele ser otro argumento de los creyentes. El libro de Hendry nos da un buen ejemplo de esto. Al comparar 1158 informes

de objetos voladores posteriormente identificados, contra 113 casos de objetos voladores **no** identificados, para todo tipo de testigos, Hendry determinó un coeficiente de falla. La relación de OVIs en todas las ocupaciones dio resultados inesperados: los oficiales de policía (el principal grupo de testigos de la oleada de Bélgica), sobresalía con el número más alto de reportes identificados; por una u otra razón, los policías son quienes más tienden a confundir fenómenos naturales, u objetos fabricados por el hombre, con OVNI's. Todas las otras ocupaciones tenían mejores resultados, incluyendo estudiantes, amas de casa y desempleados.

Otro elemento que los ufólogos tienden a olvidar es que los reportes OVNI no necesariamente se refieren a un solo y único fenómeno. En ocasiones, muchos estímulos distintos pueden estar en juego. Si un testigo reporta una bola de luz cruzando el cielo nocturno, uno no puede deducir de tal observación que los OVNI's de Bélgica pueden viajar a tremendas velocidades. Sería más sabio concluir que estos testigos, en particular, vieron un meteoro entrando en la atmósfera. Parece obvio, pero no lo es para un ovnilatra.

La mayor parte de los avistamientos que se reportaron durante la oleada belga ocurrieron en un área de 200 km. de largo por 100 de ancho. Casi todos los reportes provenían de lugares al sur de la frontera idiomática, que divide a nuestro país en una parte sur franco-parlante (Valonia) y una parte norte germano-parlante (Flandes). Esta peculiaridad puede explicarse de dos formas: ya sea postulando que las inteligencias extraterrestres adaptan sus patrones de vuelo a las fronteras culturales, o aceptando que los factores culturales tienen fuerte influencia en el proceso de reportar OVNI's.

Los aspectos socioculturales de la oleada belga resultan más notorios cuando se compara la periodicidad de los reportes con la atención que los medios daban al tópico. En una tesis en la cual se examina la relación entre los reportes periodísticos y los períodos con alta cantidad de reportes, un estudiante de filosofía de la Universidad de Lieja (4) nos da un veredicto contundente: *"En muchos casos la prensa puede ser la causa de los hechos y no sólo reflejar los mismos"*.

CONCLUSIONES

Sin tomar en cuenta mi escepticismo, sostengo la opinión de que algún tipo poco usual de máquina voladora se manifestó sobre nuestro país en dos o

tres ocasiones durante los primeros meses de esta pseudo-oleada OVNI. En especial los incidentes del 29 de noviembre de 1989, en donde muchos testigos independientes de Valonia reportaron un objeto triangular pasando lentamente sobre sus cabezas y produciendo un ligero zumbido. En nuestra opinión, el objeto responsable de estos avistamientos pudo haber sido un globo experimental autopropulsado de configuración triangular. Esto explicaría la lentitud y la **casi** ausencia de sonido, como también el que llevara luces con una configuración de acuerdo con las regulaciones de seguridad estándar. Apoya esta interpretación, el hecho de que en círculos militares se conoce de una nueva generación de aeronaves como una solución para labores de reconocimiento ocultas.

Otra posible hipótesis es que se trata de vehículos motorizados ultra ligeros (piloteados por aventureros), naves experimentales probadas por países extranjeros y vehículos de control remoto de gran tamaño, operados desde alguna de las numerosas bases militares que hay en el área.

Parece que resulta enormemente difícil encontrar el origen exacto de los avistamientos. La amplia cobertura de los medios, orquestada por la SOBEPS, ha influido en el proceso de reporte de modo tal que es prácticamente imposible obtener información no distorsionada. Probablemente la mejor oportunidad para solucionar nuestras dudas, sea iniciar un reexamen de los testimonios visuales. Fuera de esto, la única esperanza es que, si alguien en realidad voló algún tipo de aeronave o avión, lo dé a conocer y se dé a conocer a sí mismo.

NOTAS

- (1) N. de la R.: comunicación personal de Wim Van Utrecht al traductor.
- (2) Ver a Luis Ruiz Noguez: "Anillos de hadas", en revista *Perspectivas Ufológicas* N° 1, México, 1994, pps. 33-36.
- (3) *The UFO Handbook*, Sphere Books, Londres, pps. 35-41 y 73.
- (4) F. Van Vlodorp: *La Vague Belge d'observations d'OVNI vue par le presse francophone en 1989-1991: étude thématique et regard critique*, Tesis presentada en la Universidad de Lieja en 1992.

* Traducción y resumen de Héctor Escobar Sotomayor (revista *Perspectivas ufológicas*, México, N° 4, pps. 8-13). Basado en la monografía de Wim Van Utrecht, autoeditada en 1992: *UFOs over Belgium*.
Reproducido con autorización expresa.

PROFUNDIZANDO EN LA OLEADA BELGA

(Las observaciones del 29 de noviembre de 1989)

Por Auguste Meessen (Bélgica)

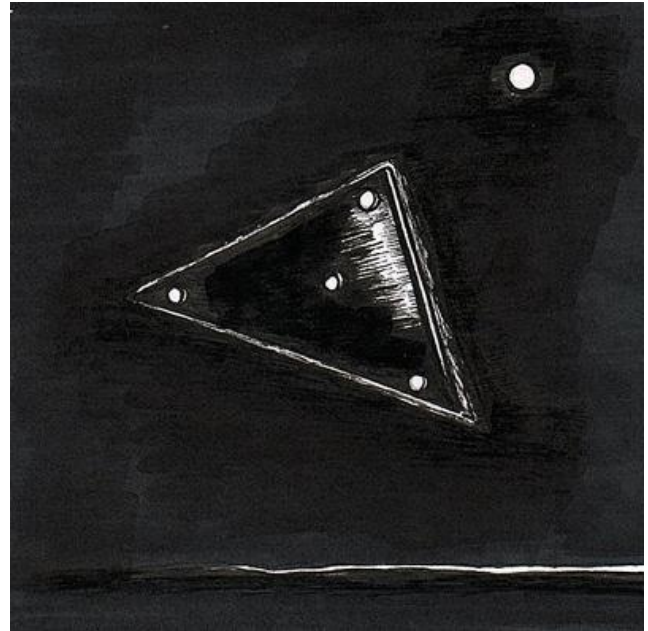
Las numerosas observaciones del 29 de noviembre de 1989 han permitido tomar conciencia del carácter excepcional de la oleada OVNI sobre Bélgica. La observación más destacada de esa fecha es la de los guardias civiles Von Motigny y Nicoll; pero recientemente ella ha sido objeto de una polémica y esto me ha conducido a emprender un nuevo estudio de este caso. La discusión que se desarrolló es notable en sí misma, pues ha sido franca y directa, pero serena. A fin de cuentas, el caso se vio reforzado, pero cada uno debe juzgar según su criterio.

Las observaciones de los gendarmes Nicoll y Montigny

Una hora después del crepúsculo, dos gendarmes viajaban sobre la ruta que lleva de Eupen a la frontera alemana. Así pudieron ver un misterioso objeto triangular, inmóvil sobre la pradera; un triángulo isósceles de una base de 30 ó 35 metros, de color oscuro, con un faro enorme (unos dos metros de diámetro) por cada una de sus tres esquinas, proyectando hacia abajo una luz blanca muy intensa.

Sobre la pradera quedó una mancha de alrededor de 60 metros de diámetro. Al centro del triángulo los guardias civiles vieron una baliza roja. Poco después el objeto se puso en movimiento e incluso en ese instante no se escuchó ruido alguno. Luego, el ingenio se detuvo y retrocedió para dirigirse a la ciudad de Eupen y sobrevolarla a baja altura. Durante este rato, los gendarmes siguieron el objeto a distancia desde la carretera, cuyo vuelo fue además observado por otros siete testigos independientes. Las autoridades militares, alertadas, supusieron que se trataba de una broma, considerando lo increíble del relato.

Posteriormente, el objeto se dirigió a la represa de Gilleppe, donde se detuvo. De los costados emergieron haces luminosos rojizos, que podían ser vistos a gran distancia y que retornaban hacia el objeto, luego de girar en torno al mismo. Todo recomenzaba una y otra vez. Este espectáculo, por fin, acaba cuando el OVNI se retira. Luego aparece



un segundo objeto triangular, también observado por testigos independientes.

Una respuesta a los escépticos

La SOBEPS pudo coleccionar alrededor de 150 testimonios de avistamientos, hechos el mismo 29 de noviembre, en diferentes lugares de la provincia de Lieja. **Todo ello es extraordinario y único en la historia de la ufología.** Por tanto, las observaciones de los gendarmes deben ser un blanco privilegiado para los que se declaran escépticos hacia el fenómeno OVNI pero que, en realidad, son opositores a la hipótesis extraterrestre (HET).

El 17 de diciembre de 1996 recibí una carta acusadora; en ella se afirmaba que el OVNI sobre la Gilleppe no era más que el planeta Venus. El 27 de diciembre del mismo año, se agregó que al comienzo de sus observaciones los gendarmes no pudieron ver más que un ingenio convencional. Entonces, decidí emprender un nuevo estudio, para ver si estas declaraciones eran justificadas o no. Interrogué de nuevo a los gendarmes, recopilé nueva información e intenté responder a las objeciones con argumentos científicos, todo lo que fue comunicado a los participantes del debate y a una docena de observadores.

Acusaciones y amenazas

La carta de 1996 me causó una enorme sorpresa, tanto por su forma como por su contenido. Ella procedía del Sr. Paul Vanbrabant, co-fundador del NUFOC (National UFO Center). Este grupo se constituyó en el momento mismo de la oleada y había conducido las encuestas en la parte flamenca del país. La carta constaba de tres páginas y tenía un tono acusador, señalando que todo se trató de una confusión con el planeta Venus, que sólo el segundo objeto permanecía inidentificado y que podían explicarse el resto de las observaciones del 29 de noviembre. Ello obligaba a revisarlo todo, pues según la carta:

- 1) Programas astronómicos habrían demostrado que Venus (muy brillante) se encontraba en la dirección de los avistamientos.
- 2) El cielo estaba perfectamente despejado y resultaba dudoso que los gendarmes no lo hubiesen visto.
- 3) Los gendarmes interrumpieron sus observaciones cuando pasaban el cuartel de Eupen, lo que les llevó a creer que veían sobre La Gileppe el mismo fenómeno que descubrieron sobre desde la carretera.
- 4) Los gendarmes sólo vieron una bola luminosa, cuyos rayos parecían emerger de tiempo en tiempo.

Esta descripción no era exacta. Pero el autor de la carta se permitía chancear: refracciones de la luz en nuestra atmósfera contaminada. Una copia de la carta era enviada a otras 16 personas, conteniendo una amenaza: si no obtenía una respuesta antes de fines de enero de 1997, se difundiría un documento a la prensa, a los grupos ufológicos más importantes y a algunos sitios escogidos de Internet, para denunciar la "información falsa" contenida en el libro de la SOBEPS (ver bibliografía, al final de este dossier).

Más tarde, supe que el Sr. Vanbrabant había recibido la tesis de Venus de Win Van Utrecht, quien la expuso en un libro editado en Inglaterra, a propósito del cincuentenario de la ufología (ver bibliografía); pero en la mentada carta Van Utrecht sólo aparecía como **uno** de sus receptores. Al día siguiente, telefoneé al autor para indicarle que yo consideraba la hipótesis de Venus interesante y que me comprometía a examinarla. Al mismo tiempo, le manifesté con claridad que reprobaba el método de las amenazas, inadecuado en las relaciones humanas y en la ciencia. Por ello, le solicité una copia de los datos astronómicos que parecían

justificar sus ideas. A su vez, le di la seguridad de que las conclusiones de mi estudio se presentarían, independientemente de los resultados, en una reunión semi-pública, invitando a los diferentes interesados en este problema. Tal reunión tuvo lugar el 22 de febrero de 1997.

Los verdaderos antecedentes astronómicos

A fines de 1996, verifiqué cómo el cielo debía presentarse la tarde del 29 de noviembre de 1989, según el lugar en que se encontraban los gendarmes al observar la represa de Gileppe. Lo hice mediante el programa "Telstar", proyectando sobre un diagrama la trayectoria aparente de Venus, siguiendo mediciones muy precisas.

Recordemos que la luz se inmovilizó sobre una torre iluminada; pues bien, uno de los gendarmes había dicho que la luz se encontraba a la izquierda de la torre, pero ya a esa hora Venus se encontraba a la derecha de la torre. Las incongruencias horarias se explican porque los detractores olvidaron agregar una hora para la obtención de la hora local. Hecha esta operación simple, mis mediciones son coincidentes con las cartas astronómicas. La necesaria corrección temporal cambiaba completamente los datos del problema.

Los datos existentes eran incompatibles con la hipótesis de Venus. La iluminada torre que mencionamos tiene una altura de 77 metros y permite tener una extensa visión panorámica de los alrededores. El desplazamiento y la posición del OVNI excluían la tesis astronómica. Pero lo más decisivo es lo que llamo "el fenómeno de las bolas rojas" (uno de los aspectos más intrigantes de la observación). Propuse que estos haces luminosos podían resultar de la acción de una radiación ionizante, produciendo un plasma luminoso, eléctricamente conductor.

En efecto, los haces parecían alcanzar una gran longitud, del orden de un kilómetro, cuando estaban enteramente desplegados. Combinando los diversos datos, con todo lo que yo sé de tecnologías conocidas, de fenómenos atmosféricos y mecanismos de percepción, me sentí obligado a concluir que no veía ninguna explicación convencional. Sin embargo, volví a interrogar a los dos gendarmes para evaluar racionalmente la hipótesis de Venus. De cualquier modo, el posterior desarrollo de la oleada belga, incluyendo el caso de marzo de 1990, con la intervención de los F-16 de la Real Fuerza Aérea (lo que desencadenó su intervención formal en la investigación), no cambia

aunque se verificase la hipótesis de Venus para la observación de von Montigny y Nicoll.

La nueva investigación

Agregué tres argumentos a los que el Sr. Vanbrabant había expuesto para considerar una posible confusión astronómica:

-Ya que el OVNI se había desplazado lentamente, permitiendo seguirlo a distancia, los gendarmes se atenían a este aspecto sin preocuparse de Venus.

-Ellos no debieron sorprenderse tampoco de la inmovilidad del objeto cerca de la torre y de la ausencia de ruido, puesto que ya habían constatado estas características desde el comienzo de sus observaciones.

-Los guardias civiles señalaron que el OVNI finalmente se alejó, para desaparecer en el horizonte hacia las 19.30 horas, precisamente en el ocaso de Venus. Esto podía ser una coincidencia, pero requería atención.

En el intertanto recibí una carta del Sr. Jacques Bonabot, que dirige el GESAC (Grupo de estudios sobre ciencias de vanguardia). Era una copia de la misiva que él envió al Sr. Vanbrabant, como respuesta a su carta del 17 de diciembre de 1996. Constaté, con sorpresa, que el Sr. Bonabot dudaba del carácter excepcional de la primera parte de las observaciones de von Montigny y Nicoll, pero su único argumento era que *“es demasiado bello para ser verdad”*. Además, afirmaba que el lago de la Gileppe no era visible a la altura de Kortenbach. Ello se derivaba de una constatación efectuada por una carta geográfica. Para Bonabot todo parecía corresponder a una pequeña nave bien terrestre cuyo piloto se vio de golpe confrontado a un peligroso obstáculo: es la, por así decirlo, “hipótesis de un ULM” (aeronave liviana).

Por mi parte, verifiqué sobre un mapa geográfico a gran escala que, en efecto, no se veía el lago de la Gileppe desde Kortenbach, pero la parte iluminada de la torre panorámica sí era visible; su cima era un poco más alta que la cima de Kortenbach, donde se encontraban los gendarmes. La diferencia no superaba los 50 metros.

Los datos astronómicos y topográficos fueron presentados en la reunión de febrero. Yo pongo las cartas sobre la mesa.

La reunión y la discusión

Ella tuvo lugar el 22 de febrero de 1997 en los locales de la SOBEPS, en presencia de diferentes

observadores y, en especial, del profesor Emile Schweicher de la Escuela Real Militar. Se trata de un científico que conoce las tres lenguas nacionales utilizadas en la reunión y había aceptado presidirla. El 10 de febrero, el Sr. Vanbrabant me envió una carta agradeciendo “mis reacciones” y mi tiempo consagrados al caso. A su vez, Vanbrabant lamentaba que Wim Van Utrecht hubiera publicado ya la hipótesis de Venus; e incluso reinterpretaba su posición inicial: “La hipótesis de Venus es sólo una interrogante que yo me planteo y a la que aún no he encontrado respuesta”.

El 27 de enero, Bonabot había escrito a Vanbrabant que “el fenómeno sobre la Gileppe parece ser más que un simple planeta. Hay un factor de extrañeza. Creo que no podemos destruir toda la estructura de esa jornada del 29 de noviembre de 1989”. Al momento de la reunión, yo pregunté a Van Utrecht si era todavía posible modificar su texto. Su respuesta fue negativa.

Aquellos que habían propuesto la hipótesis de Venus, o la del ULM, habían tenido la ocasión de hacer valer todos sus argumentos en los meses previos a la reunión del 22 de febrero. Ésta, entonces, debía dedicarse a la exposición de nuevos argumentos. En los hechos, no hubo tiempo suficiente para profundizar en la discusión, ni la adecuada retrospectiva para volverla fructífera. El Sr. Vanbrabant aceptó redactar un informe de la reunión.

Análisis de la hipótesis de Venus

Los últimos testigos que observaron el OVNI de Eupen, constataron que atravesaba la calle de Verviers y que se alejaba de Eupen por el lado izquierdo de ella. Esto es compatible con un desplazamiento hacia la represa de Gileppe. Los gendarmes también observaron este desplazamiento. Mas, en su carta del 20 de marzo, Vanbrabant destaca que los gendarmes vieron tal movimiento mientras se desplazaban hacia Garnstock. Por lo mismo, se argüía, pudieron ser víctimas de una ilusión. En efecto, se sabe que la luna observada desde un automóvil que se desplaza da la impresión de seguirlo.

Las entrevistas que hice a los gendarmes demuestran que vieron al objeto desde el cuartel. Para saber más, telefoneé a Nicoll, inquirendo sobre el punto: “En ese momento, ¿estaba la luz en reposo o en movimiento?” La respuesta fue esclarecedora: “lo vi a través de las ramas de una gran haya. La misma estaba situada a unos 10 metros de la

ventana y alcanza unos 15 metros de altura. Nosotros nos encontrábamos a unos cuatro metros del suelo. El árbol estaba desnudo, y la luz pasaba de una rama a la otra". Aquí no hay ilusión posible pues los gendarmes no se movían; a su vez, el desplazamiento del objeto era apreciado en relación a puntos fijos: era lento, ¡pero mucho más rápido que Venus!

Pregunté enseguida a Nicoll si se acordaba de la posición de la luz en ese momento. Respondió: más allá de las casas de la calle de Verviers, en la dirección del antiguo matadero. El OVNI tenía mucho camino que recorrer y los gendarmes pudieron verlo desplazarse hacia la Gileppe, tal como lo dijeron.

El Sr. Vanbrabant se preocupó de la capacidad visual de los gendarmes. Me confirmaron que, para esa época, su vista era aún excelente. Notemos que una buena vista es especialmente importante para los policías. Y esto no era tan relevante para la observación de la inmovilidad de la luz sobre la torre iluminada. El Sr. Von Montigny ha dicho que el objeto estaba estacionario por encima de la torre, mientras que Nicoll precisó que se encontraba un poco más a la izquierda de ella. Van Utrecht sugiere que un tercero habría podido ver el objeto a la derecha... ¡no tomemos nuestros deseos por la realidad! Las dos declaraciones no son contradictorias, ya que el objeto podía encontrarse encima de la torre, pero ligeramente a la izquierda del lago.

Sabemos que al comienzo de las observaciones en Kortenbach el espacio entre Venus y la torre era de 10°. Veamos la altura: debía ser del orden de 6°, mientras que la cima de la torre se encontraba a menos de 1°. Los mecanismos de la percepción visual hacen que los ángulos de elevación sean sobrevaluados en la bóveda celeste, lo que se incrementa al aproximarse al horizonte. Tal efecto visual debía amplificar la velocidad aparente del descenso en vez de reducirlo. Los dos gendarmes, por el contrario, han insistido en la inmovilidad del objeto con relación a la torre.

¿Por qué los gendarmes no señalaron la presencia de Venus en el lugar de la observación? Ellos vieron



llegar el OVNI a la torre, y toda su atención se centró en él a causa del mentado fenómeno de "bolas rojas". Por eso, el fenómeno del cielo estrellado no tenía para ellos ningún interés, aun cuando —un poco más lejos— hubiera una estrella más brillante que las otras. Es verdad que el objeto partió justo a las 19.30 horas, a la hora en que Venus se puso en el ocaso. Esta coincidencia es sorprendente, pero no prueba nada ya que Venus se ocultó a 25° de la torre. Es una distancia muy grande.

Van Utrecht y Vanbrabant no han puesto en duda la honestidad de los gendarmes. Sin embargo, han tratado de menoscabar sus testimonios, insistiendo en la flexibilidad de la memoria y las deformaciones subjetivas de las percepciones visuales. Seamos realistas; los gendarmes tuvieron bastante tiempo para observar el

objeto. Ello se convirtió en un deber y pensaron que estaban viendo un ingenio convencional pero desconocido.

En el curso de la reunión del 22 de febrero, Van Utrecht nos hacía ver que las confusiones astronómicas son frecuentes, de acuerdo a un estudio que consignaba 1307 casos, de los cuales 1158 eran identificados (Allan Hendry, *The UFO Handbook*, 1979, pps. 22 y 102). Veamos esto un poco más de cerca. El número elevado de confusiones depende evidentemente de la muestra elegida. De hecho, sólo se consideraban los casos en que luces nocturnas insólitas habían sido identificadas como cuerpos celestes, para comparar los testimonios de distintas profesiones: un 94% de error en los policías (los pilotos erraron en un 75%). Pero de ahí no puede extrapolarse, de manera general, que los policías tienen un 94% de posibilidades de equivocarse.

El fenómeno de las "bolas rojas"

Las declaraciones que recogí de los gendarmes descartaban, para mí, toda clase de confusión astronómica. Mayores verificaciones no eran necesarias, puesto que los gendarmes habían seguido al objeto en movimiento y sin olvidar las evoluciones de las "bolas de fuego", rojas, de gran

amplitud, simétricas y repetitivas. Sus idas y venidas eran más largas que el centelleo de las estrellas. Uno de los gendarmes puso más atención en las bolas rojas y el otro más en los haces luminosos. Lo que nada tiene de sorprendente, ya que ellos desconocían qué estaban viendo.

El 17 de diciembre, cuando Vanbrabant propuso la hipótesis de Venus, él quiso dar cuenta del fenómeno de las bolas rojas, hablando simplemente de “refracciones atmosféricas”. Posteriormente, una vez que escuchó el testimonio de los gendarmes, él debió justificar su proposición, aludiendo sólo a perturbaciones de la percepción visual, sin precisar cómo esas distorsiones podían concretamente explicar los efectos observados.

Por su parte, Van Utrecht buscó en la literatura especializada citando 6 referencias, aunque reconoció no haber encontrado ninguna explicación detallada de los rayos y las bolas rojas. Incluso llegó a expresar que su espíritu de búsqueda estaba vigente: “La manera por la cual dos rayos rojos laterales pueden aparecer por centelleo o refracción, no encuentra por ahora una explicación en la literatura especializada”. A riesgo de decepcionarlo, debo decir que eso será imposible.

Yo conozco bien los mecanismos de la refracción y las propiedades inhomogéneas de las turbulencias atmosféricas. Demostré que los sucesos que llevaron a la intervención de los F-16, en el curso de la noche del 30 al 31 de marzo de 1990, podían explicarse por refracciones locales, inusualmente notables. El fenómeno de las bolas rojas es mucho más extraordinario que eso. Ni la orientación particular, ni la longitud y simetría de los rayos, ni la aparición de bolas rojas que van y vienen, dando vueltas alrededor del objeto, ni tampoco la duración de estos fenómenos, en suma, pueden ser explicados por refracciones más intensas que la luz de Venus.

Van Utrecht, valientemente, ha propuesto una idea personal para dar cuenta de la periodicidad del fenómeno. Llegó a sostener que “una capa de inversión ondulante se desplazó en dirección de los testigos oculares, mientras que la luz de Venus se reflejaba sobre esta capa, actuando como espejo. Si tal es así, el efecto sería comparable a una raya luminosa horizontal que aparece y reaparece alternativamente. Me parece interesante, para tales efectos, obtener la opinión de astrónomos y meteorólogos”. Pues bien, en lugar de una opinión yo puedo ofrecer los hechos objetivos y los argumentos, basados en razonamientos lógicos.

En primer lugar, quise conocer el perfil de las temperaturas, en función de la altitud, de ese 29 de noviembre de 1989. Consulté los datos obtenidos por el Real Instituto Meteorológico, gracias a la gentil colaboración del profesor Quinet. Pude establecer que en esa jornada existió una débil inversión de temperatura.

La formación de espejismos superiores exige fuertes inversiones de temperatura, con un cambio casi discontinuo de gran amplitud. Los rayos luminosos ascendentes que tocan la capa de inversión, pueden ser desviados hacia abajo, como en el caso de un espejo. Normalmente, estos espejismos se producen sobre el mar y en las latitudes vecinas a los polos, recreando imágenes de barcos lejanos o de islas escondidas de la visión directa por la curvatura de la Tierra (V. Mézentsev, *Phénomènes étranges dans l'atmosphère et sur la Terre*, Mir, 1970, p. 26).

Físicamente, ello resulta posible porque la velocidad de propagación de la luz es mucho más pequeña en el aire frío que en el aire caliente. Para que pueda haber un espejismo superior, incluso en condiciones favorables, es necesario que los rayos vengán de abajo, siguiendo una trayectoria rasante. Además, si la hipótesis de Venus era correcta, un espejismo superior habría proyectado dos luces superiores: la imagen directa y la obtenida por refracción.

Efectivamente, se ha señalado un caso de este tipo para Venus (W. Viezee, “Optical mirage”, en Gillmore (ed.) *Scientific Study of Unidentified Flying Objects*, Bantam Books, p. 641). Pero este fenómeno no puede ser más que de corta duración y lo ocurrido en la Gileppe ¡era totalmente distinto!. En los espejismos superiores, no habrá jamás rayos horizontales y menos variaciones simétricas de longitudes, ni una rotación de bolas rojas en torno a una luz central. Estoy de acuerdo con Van Utrecht, quien exige la aplicación de la “navaja de Occam”, lo que nos lleva a la explicación más lógica, ¡que no es la suya!

El sentido del espectáculo

La idea de que los OVNI's puedan ser ingenios extraterrestres es inaceptable para ciertas personas. Pero tratemos de considerarla como una hipótesis de trabajo. Veamos si el fenómeno de las bolas rojas puede tener un sentido en el marco de la hipótesis extraterrestre o si todo esto es ilógico.

Yo había considerado que los haces podrían formar una antena, pudiendo emitir ondas electromagnéticas de muy baja frecuencia. Así los gendarmes habrían visto una maniobra por puro

azar. La otra posibilidad es que este espectáculo haya sido producido intencionalmente para llamar la atención de testigos eventuales, observando sus reacciones. La hipótesis de una “experiencia socio-psicológica” me parece ahora la más simple, a la luz de los antecedentes a escala mundial.

Si supuestas civilizaciones extraterrestres nos visitan, deben interesarse en nuestro grado de madurez. ¿Qué es suficiente para que seamos capaces de percibir su presencia? ¿No se niega la humanidad a “ver” la realidad tal cual es, a causa de ciertos prejuicios? La oleada belga ha sido muy particular desde muchos puntos de vista; los OVNI se han comportado, muy a menudo, como si quisiesen ser vistos. Además, Bélgica es la sede de diversos organismos internacionales, incluida la OTAN. Visto así, el espectáculo por encima de la Gileppe sería simplemente provocador. En el curso de la reunión del 22 de febrero, mencioné la posibilidad de una experiencia socio-psicológica.

El 20 de marzo, el Sr. Vanbrabant reaccionó ante mi proposición, aunque negándose a dar un sentido a la observación de los guardias civiles: “el hecho de que ellos vieran desde su posición dos rayos luminosos horizontales, igualmente largos, me parece increíblemente accidental, como si todo este show estuviese hecho con una cierta intención”. Él afirma que este argumento, junto a la ausencia de otros testigos para la segunda fase de la observación de Von Montigny y Nicoll, “bastan para considerar su relato como una interpretación errónea de Venus”.

Algunas conclusiones

Quienes rechazan la hipótesis extraterrestre no explican por qué lo hacen. Su invalidez resulta para ellos evidente, como un postulado de Euclides. Algunos escépticos luchan encarnizadamente contra lo que consideran una herejía. Para impedir que otros puedan ser tentados por la hipótesis extraterrestre, despliegan muchos esfuerzos para que las observaciones de OVNI no sean tomadas en serio. La técnica del “debunking” es bien conocida: se ataca un caso particular para ponerlo en duda, sugiriendo que el resto de los casos es del mismo tipo, explotando la tendencia espontánea a las generalizaciones. La luz sobre la Gileppe era, entonces, un blanco fácil. Otrora, no se ha vacilado en usar un arma aún más pernicioso: desacreditar a los testigos o al encuestador.

Los defensores de la “hipótesis de Venus” han sido relativamente moderados, pese a ciertas amenazas proferidas. El Sr. Vanbrabant, incluso, ha sostenido

que yo pude influir en los testigos. Me objeta haber dicho a Von Montigny, al tratar el tema de las bolas rojas, “debemos precisar esto porque es muy importante”. ¿Debo comprender que el Sr. Vanbrabant no se hubiese interesado en el tema, buscando precisiones? La frase que cita, surge del hecho de yo vea las reticencias de Von Montigny. El fenómeno de las bolas rojas le parecía tan extraordinario e increíble que temía no ser tomado en serio y enviado a un psiquiatra. De acuerdo a la crítica histórica, esta vacilación es más bien favorable a la veracidad de los hechos.

Mi opinión, basada en nuevos estudios y entrevistas, es que la hipótesis de Venus no se confirmó. La misma está en desacuerdo con los hechos observados por las siguientes razones:

- 1) Los dos gendarmes vieron el movimiento de aproximación del ingenio cuando el automóvil todavía no arrancaba. Ellos constataron la inmovilización del OVNI cerca de la torre iluminada.
- 2) Vieron, con la suficiente motivación para estar alertas, que la luz permanecía estacionaria en relación a la torre.
- 3) Los refutadores han afirmado, de partida, que la dirección observada era justo en la que se encontraba el planeta Venus en ese momento. Un análisis más completo demuestra que eso es inexacto: las desviaciones y diferencias superan los 25°, lo que es enorme.
- 4) Los gendarmes no cambiaron su puesto de observación y no señalaron la presencia de Venus por razones plausibles.
- 5) El fenómeno de las bolas rojas es un elemento de capital importancia, inexplicable según la hipótesis de Venus, aun considerando los efectos de refracción atmosférica y distorsión ocular.
- 6) Bolas rojas han sido observadas en otros lugares, en relación con los OVNI de la oleada belga. El caso de la Gileppe es, por cierto, muy notable, mas no es de una singularidad inaudita.
- 7) Un análisis objetivo debe considerar todas las hipótesis, sin prejuicios ni reservas. Lo que se aplica también a la hipótesis extraterrestre. **NL**

(Versión extractada de “Etude approfondie et discussion de certaines observations du 29 de novembre de 1989”, en Internet (<http://meessen.free.fr/Ameessen>). Se solicitó permiso para su reproducción. Se excluyeron varias piezas del trabajo, por su extensión y tecnicismos, y también para no repetir temas tratados por los otros autores incluidos en este dossier. Traducción: Sergio Sánchez y Víctor Tiznado)

EL ÚLTIMO MÉHEUST: DE LA “ANOMALÍA BELGA” A LA “ANOMALÍA FRANCESA”

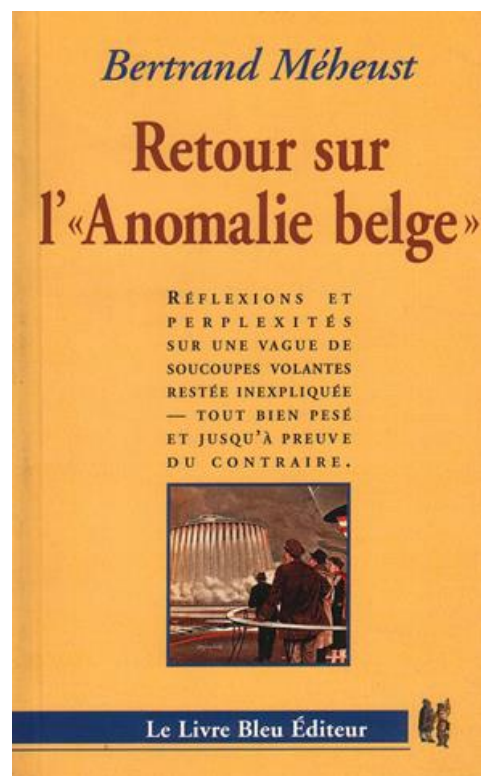
Por Sergio Sánchez R.

¿Fueron justos los neo-escépticos franceses con la oleada belga? ¿Pudo la hipótesis psico-sociológica (HPS) despachar eficazmente el enigma de los OVNI triangular? No, según Bertrand Méheust, sociólogo (en el sentido amplio, durkheimiano, del término), analista de las paraciencias, etnólogo de los mitos contemporáneos y, ante todo, ufólogo crítico francés, con todo lo que ello implica. En su opinión, la anomalía belga permanece **inexplicada**. Desmarcándose de sus colegas y compañeros de ruta en la HPS (Pinvidic, Maugé, Scornaux y otros), Méheust publicó *Retour sur l'«Anomalie belge»* (Le Livre Bleu Éditeur, Marseille, 2000), un libro cuyas ideas centrales merecen ser comentadas en este dossier.

Tenemos, aparte de la belga, también una “anomalía francesa”. El famoso *flap* de los OVNI triangular generó un hecho sin precedentes: la colaboración activa –y legitimada– entre un grupo privado (la SOBEPS) y un organismo oficial (La Real Fuerza Aérea belga) **durante el transcurso mismo de la oleada**. Méheust se extraña de que sus colegas neo-escépticos de la HPS, lejos de alegrarse por esa civilizada dinámica de colaboración entre ufólogos y organismos estatales, se dedicaran a reprobarla sin más.

Las acusaciones contra la SOBEPS han sido innumerables: guiños indisimulados a la ufología clásica, encuestas apresuradas y triunfalistas, influencia en los medios, escasos filtros con el material acumulado, etc. Tal situación sería paradójica. Pocos casos en Francia, notable despliegue de reencuestas y debates; el “caso belga”, en cambio, aparece como “sospechoso”, precisamente por ser tan rico en avistamientos. *Actitud sorprendente. Pues no se llega al tema OVNI sin un interés particular por las fronteras de lo real y sin interés por los materiales empíricos nuevos*.

La “anomalía francesa” consistiría, por ello, en la apatía de los neo-escépticos franceses por una oleada –al menos– intrigante. Ello, sin perjuicio de las ácidas críticas a la SOBEPS, que Méheust considera



injustas, aun reconociendo que sus trabajos no están al abrigo de reproches. Pero cundiría, entre sus compañeros de la HPS, el afán de obtener algún reconocimiento de las universidades e instituciones académicas respetables. Afán legítimo pero cuyo costo consistiría en trivializar absolutamente el fenómeno OVNI para hacerlo digerible: “no teman, señores profesores universitarios; involúcrense en la ufología, bajo nuestros cuidados, los de nosotros, los de quienes ya recorrimos la senda que conduce del ‘temor marciano’ a la antropología de un mito moderno. Les adelantamos que no descubrirán otra cosa que osamentas de quimeras cósmicas, sed de maravillas y una credulidad adicta al hechizo de escritores profesionales”. Pero así, ¿cómo pueden descubrirse fenómenos nuevos?

El afán de la HPS de reducir toda denuncia OVNI a sucesos triviales, “platillizados” por la mitología de turno, ha llegado a convertirse, según Méheust, más en un recurso automático, formulístico, que en una verdadera búsqueda de explicaciones. A la

“reificación del platillo” ha seguido la reificación del “sueño social extraterrestre”, demasiado apriorístico, demasiado infalible. El mito ha devenido en amplísimo e indefinido. ¿Cómo poder explicar algo con esas fórmulas? ¿Acaso recurriendo al “sueño despierto” de Monnerie? Así como Scornaux decía que *“si los OVNI existieran, descubrirlos sería imposible”* (por la actividad frenética, propagandística y hasta demencial de los ufólogos), Méheust parece decir lo mismo, pero agregando otro elemento: *“aunque nos encontrásemos con sucesos genuinamente enigmáticos... ya no nos percataríamos de su presencia”*.

La anomalía belga, pues, estaría muy ligada a la anomalía francesa. Sucesos aparentemente inexplicados conviviendo con el esquematismo de una hipótesis poderosa y por lo general satisfactoria (la HPS), pero que se paraliza (paralizando a los investigadores críticos) en prematuras sonrisas de auto-suficiencia. Veremos dos ejemplos.

¿Prototipos estadounidenses?

Según Méheust esta explicación es insostenible. Primero, por **razones tecnológicas**. Ante lo cual, aduce que las maniobras de los OVNI triangulares eran tan fantásticas que, aun considerando los logros más vanguardistas de la industria bélica aeronáutica, estaban fuera de toda tecnología terrestre. Como es obvio, Méheust está perfectamente consciente de que se le puede acusar de estar argumentando a la manera de la ufología clásica, creyendo literales los relatos de los testigos, sin considerar las exageraciones o, peor aún, las fabulaciones.

Por cierto, el tenor de los testimonios estremece: *“el vuelo muy lento y silencioso, la sustentación inmóvil y prolongada, sin ruido ni efecto de ventarrón, las desapariciones instantáneas, las aceleraciones fulminantes, los vuelos en zig-zag, los desplazamientos en cualquier plano del espacio (hacia adelante, hacia atrás, horizontalmente, de modo rectilíneo o a la manera de un trompo, etc.)”* (p. 16). Algunos testigos dicen haber estado **muy cerca de los objetos**, a menos de 10 metros, sin señal de ruidos o la más ligera brisa.

Este aspecto no sería tan interesante si no hubiera sido reportado en varios casos: observadores muy cercanos, más que hablar de espectaculares efectos electromagnéticos o radiactivos (muy propios de la frondosa literatura ufológica), describían unos mayestáticos objetos silenciosos, ¡casi al alcance de la mano! Y, en muchos relatos, la inmovilidad era tan

prolongada que los testigos disponían de suficiente tiempo para apreciar todo tipo de detalles y características. Y ya sabemos lo coincidentes que tales detalles resultaron ser a lo largo de la oleada. Méheust adivina que, ante estas perplejidades, muchos de sus colegas deben sonreír un momento, antes de atribuir la extraña homogeneidad de la oleada... a la labor de los medios.

La casuística, como dijimos, es asombrosa. *“Tomados al pie de la letra, tales narraciones permiten excluir toda tecnología conocida o actualmente concebible; la única manera de escapar a sus implicancias es no confiar en los testigos y atribuir a su imaginación, a los sortilegios de la memoria y a las deformaciones propias de la dinámica del relato, las hazañas sorprendentes de las misteriosas máquinas que ellos dicen haber observado”* (p. 17).

Ahora bien, un experto en aeronáutica de la SOBEPS, **Jean Debal**, pasó revista a todos los prototipos de vanguardia conocidos: el F-117-A Night Hawk, el A-12 Avenger II, el TR-3 A Black Manta, el F-22 Lightning, el E 7, cuya estructura triangular lo asemejaría a los objetos descritos sobre territorio belga. Pero en su trabajo “La hipótesis aeronáutica, un concepto superado” (aparecido en el segundo volumen de la SOBEPS, pps. 300 y ss., ver bibliografía al final), Debal concluye que ninguno de esos ingenios se compara con los prodigiosos OVNI belgas. Claro, se argüirá, Debal escribió su informe para la SOBEPS. Pero...

Las **razones diplomáticas y logísticas** son tanto o más elocuentes. En un comienzo, fueron muchos los que simpatizaron (Méheust entre ellos) con una cómoda versión de los hechos: el Pentágono libera unos prototipos súper secretos en el cielo de Bélgica, con la anuencia de sus autoridades o incluso sin ella. Pero, dada la proximidad de los objetos, su descarada aparición sobre centros poblados y, sobre todo, su permanencia en el tiempo, vuelven ilusoria la hipótesis de los prototipos experimentales estadounidenses. Esto es ampliamente desarrollado por Méheust, con una argumentación tan contundente, que es imposible examinarla acá con detenimiento.

¿Aerostatos teledirigidos?

La idea de aparatos livianos teledirigidos (los ULM) también se abrió paso de forma prematura. Esta hipótesis, en realidad, se adapta mucho mejor a las características de la oleada belga que la de los prototipos militares súper secretos. Eso, si

asumimos que las denuncias de vuelos silenciosos, y de inmovilidad prolongada, son más numerosos que las aceleraciones fulminantes y los virajes imposibles.

La versión es más o menos así: ensayos efectuados por particulares están en la génesis de la oleada. Es una dirección que varios escépticos defendieron con ahínco. ¿El principal culpable? Un cierto "Michel K." Este personaje, de origen croata, se dedicaba a arrendar dirigibles para fines de propaganda comercial. Para Méheust, *"la historia misma del inventor es un tanto extraña. Se trata de un autodidacta un poco mitómano, que pretende haber pertenecido a los servicios secretos americanos"* (p. 28).

Se enfatiza el carácter lúdico de estos ensayos, a propósito de cierto matiz exhibicionista de los OVNI's triangulares. Pero, en esta óptica del "científico loco anónimo", ¿no sentimos reminiscencias de la oleada norteamericana de la *airship* de 1896-97? ¿No es, más que una solución, una escapatoria algo novelesca? Cuando Michel K. se atribuye (o dicen que se atribuye) la autoría de gran parte de la oleada, los escépticos se toman demasiado en serio su jactancia, sin considerar los enormes obstáculos tecnológicos y logísticos que debió salvar la presunta hazaña: *"si él pudo suscitar algunos de los testimonios, era bastante incapaz de provocar la oleada en su conjunto, los problemas logísticos que se necesitaba sortear para una intervención de tal amplitud, eran insolubles para un particular. En efecto, si se le quiere atribuir toda la oleada a sus aerostatos, es necesario suponer que K. ha consagrado durante dos años una buena parte de su actividad a esta costosa farsa, al punto de que a la hora actual debería estar arruinado y tener dificultades con la justicia"* (p. 30).

Según Méheust, esta historia de Michel K. y sus teledirigibles corresponde a lo que en sociología se conoce como **contra-rumor**. Cuando un rumor fantástico se divulga, suele generarse una respuesta similar, de corte racionalista, aunque tan infundada como la leyenda que le dio origen. Estos contra-ruores racionalistas, se lamenta Méheust, son recibidos alegre e irreflexivamente "por los que hacen profesión de espíritu crítico". Y cita el caso del "rumor de Orleans" (que motivó incluso un libro de Edgar Morin): al rumor infundado de trata de blancas al interior de ciertos negocios judíos, siguió la falaz especie de que aquel infundio ¡había sido propalado por comerciantes fascistas de ascendencia alemana!

Cuestiones disputadas

¿Es Méheust un desertor de la HPS o, peor aún, un nuevo aprendiz de brujo? Mantengamos la medida. Por cierto, Méheust insiste en que su libro no pretende desmontar la HPS (con la que aparece, de pleno derecho, siempre asociado) sino, más bien, "darle una profundidad nueva", tal como Pierre Lagrange —con su propuesta de "recomenzar desde cero"— haría un año después.

No es que nuestro autor se sienta identificado con la posturas de Meessen o de la SOBEPS; más bien, diría que no se siente más lejano de éstas que de las explicaciones de Maugé, Vanbrabant, Bonabot o, por sobre todos, de **Wim Van Utrecht** y **Jacques Scornaux**. El primero, Van Utrecht, esperando —por toda solución a las claves enigmáticas de una oleada que no puede seguir tratándose a la ligera— que "el o los responsables" de los vehículos vistos durante la oleada belga confiesen y se muestren al mundo como los gestores de los OVNI's triangulares; resulta curioso que, después de que el Pentágono desmintió que hubiese estado probando prototipos sobre territorio belga, avalando las objeciones que la sana lógica acumuló en contra de tan popular idea, el cerco se haya ido estrechando cada vez más, ¡¡poco menos que esperando la comparecencia de algún científico loco a las puertas de la SOBEPS!!

Scornaux, un ufólogo belga directamente afiliado a la HPS francesa (sus trabajos en *Ovni-Présence* marcaron una etapa del debate europeo), ha razonado de forma más cauta. Cree que, en el inicio de la oleada, pudo existir algún estímulo extraordinario (aunque convencional); luego, a raíz de tal observación (u observaciones) originaria(s), se habría desplegado un rumor ufológico tal como la HPS ha descrito siempre, objetos banales "ufologizados" por la influencia combinada de la efervescencia masiva, los ufólogos y los periodistas.

¿Necesitamos más que eso para quedar en paz, dando vuelta la hoja y aguardando la próxima "histeria de masas"? Según Méheust, necesitamos mucho más si queremos que la HPS siga siendo un enfoque respetable, es decir, que no tenga necesidad de negar su miopía o contradicciones al precio gravoso de olvidar los hechos: *"si un día es la psicología social la que llegará a explicar tales fenómenos, no será probablemente aquella que conocemos"* (p. 87).

Luces y sombras de la HPS, pues, en la anomalía belga. Scornaux cree que, en favor de su postura, puede invocar la "falta de extrañeza" de la oleada, sin relación con otras que le precedieron. Además, Scornaux argumenta que la oleada se ha limitado casi exclusivamente a las regiones francófonas de Bélgica, o sea, a una población que lee y escucha los mismos medios de comunicación masivos. No sin razón, se pregunta Scornaux: **¿están los extraterrestres sólo interesados en sobrevolar territorio belga?** O, dicho de otra forma, ¿se preocupan los extraterrestres de no ir más allá de los lugares en los que se encuentran los investigadores de la SOBEPS?

Pero Méheust se desmarca de su colega, de su "hermano en la HPS". Primero, el tema de la "pobreza de los relatos" (la aludida falta de extrañeza). En la oleada belga está ausente **"el maravilloso avistamiento clásico"**: ni se paran motores, ni aterrizan los OVNI con sus respectivos humanoides, ni hay parálisis, ni contactos físicos, ni abducciones, como toda oleada ovnística que se precie de tal. Eso es lo que inquieta a Scornaux: la ola belga es tan poco extraña que es **atípica**; mayor razón para merecer una buena explicación trivial.

Méheust contraataca (p. 39): *"Atípica, en efecto, ¿pero con respecto a qué? El propósito de Scornaux no parece ajustarse al modelo escéptico del que se reclama partidario. Si las oleadas de OVNI son fenómenos culturales que se prolongan en la subjetividad de los testigos, no puede existir un registro OVNI específico como la vara con que se juzgarían las oleadas 'socio-culturales'. Para el escéptico puro y duro no puede haber una oleada 'verdadera'".*

Retorno a la anomalía francesa

Méheust sigue considerando que la HPS es el mejor enfoque posible para el escrutinio racional de la fenomenología OVNI. Pero rechaza gran parte de la institucionalidad que ha adoptado, eso es, la de sentirse obligada a banalizar los testimonios ufológicos, con la esperanza de no ser rechazada por los estamentos universitarios. Tal actitud impediría descubrir fenómenos nuevos y originales. Y considera que es ese apriorismo reduccionista el que ha primado en la vertiginosa evaluación de la oleada belga.

Según nuestro autor, la revista *Science et Vie* vehicula perfectamente todos los prejuicios por él denunciados. En efecto, tal publicación ha divulgado

en sucesivas ediciones la pretendida "solución definitiva" al enigma, cada vez invocando un prototipo norteamericano diferente... hasta nuevo aviso. Han debido desdecirse siempre, pero eso no los inhibe de seguir banalizando unos sucesos que, por su valor intrínseco, merecían algo más que muecas de incredulidad estereotipada.

La lección que nos deja este último Méheust, en un libro que Lagrange califica –con acierto– como "bello", es que la modelización, aunque sea crítica, corre el peligro de osificarnos en respuestas hechas a la medida de nuestra paz espiritual. La anomalía francesa consistió en llevar a la HPS al plano de las tautologías. La anomalía belga, en cambio, desafió a la HPS a profundizar su andamiaje teórico, pues no siempre nuestras fronteras mentales se corresponden con las fronteras de la realidad. **NL**

TELETRANSPORTACIÓN HABEMUS

Según se informó ampliamente el 21 y 22 de junio, científicos de la Universidad Nacional de Australia lograron "desmaterializar" un rayo de luz... para hacerlo "reaparecer" en otro lugar. El doctor Ping Koy Lam, responsable del proyecto, no ocultó su entusiasmo a la prensa, destacando lo revolucionario del logro y su posible aplicación a las tecnologías informática. Aunque, según muchos colegas de Lam, faltan todavía siglos para que los seres humanos puedan –si es que lo logran– emular las teletransportaciones al estilo de *Star Trek*.

Por lo menos, sabemos que son posibles. ¿Lo único malo? Bueno, a raíz de esta sensacional noticia, tendremos que soportar a innumerables ufólogos sensacionalistas, ufanos y desafiantes, que la asumirán como el último grito de la moda. No sería raro que en cada alocución o conferencia se sientan legitimados para utilizarla en beneficio exclusivo de sus audaces afirmaciones. Desconfían de la ciencia y la denigran con esmero; mas se precaven de subirse al carro de la victoria cuando es propicio, como ahora. Siguen expectantes. **(S.S.)**

BIBLIOGRAFÍA SUGERIDA PARA EL ESTUDIO DE LA OLEADA BELGA

Por Sergio Sánchez R.

En medio del maremágnum de publicaciones, conviene hacer una selección de lo más relevante que se ha publicado sobre el tema. Por fortuna, el material accesible es generalmente muy serio, con independencia de las posturas sustentadas.

- **Berliner, Don** (con Marie Galbraith y Antonio Huneeus): "1989-1990: UFOs Sighting Wave in Belgium", en UFO. Briefing document, Random House, Nueva York, 1995.

- **Bougard, Michel**: "Impressions sur una Vague...", en Pinvidic, T.: OVNI. Vers une anthropology d'un mythe contemporain, Heimdal, París, 1993. Conmovedora y lúcida introducción del presidente de la SOBEPS. Un trabajo honesto.

"Va-t-on vers un révisionnisme ufologique", en Inforespace N° 95, 1997.

- **Marhic, Renaud**: "Ovnis belges: nouvelle rumeur", en Phénomèna, N°13, SOS OVNI, 1993.

- **Méheust, Bertrand**: Retour sur l'"Anomalie belge". Reflexions et perplexités sur une vague de soucoupes volantes restée inexplicée, Le Livre Bleu Éditeur, Marsella, 2000. Posiblemente, el texto más imparcial escrito sobre la oleada belga. Muy documentado y actualizado.

- **Meessen, Auguste**: "Étude approfondie et discussion de certaines observations du 29 novembre 1989", en Inforespace, N° 95, 1995.

"Analyse et implications physiques de deux photos de la vague belge", en Inforespace, N° 100, 2000.

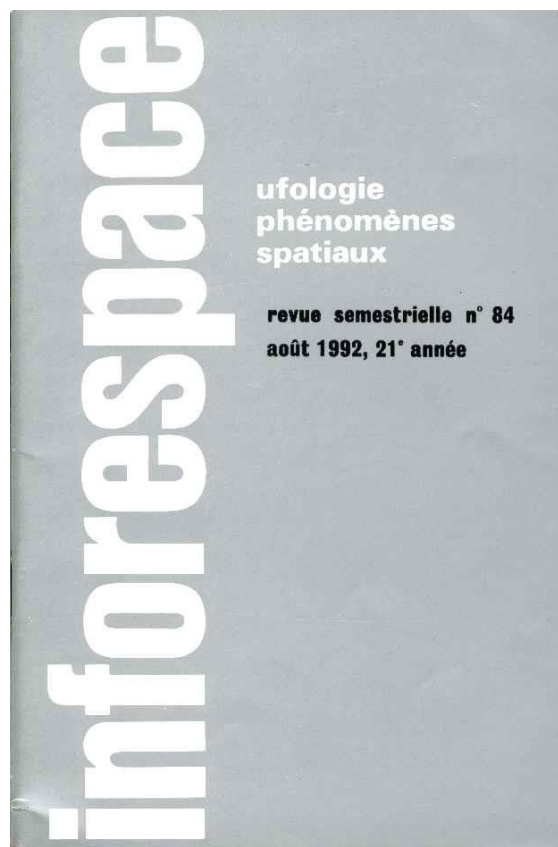
SOBEPS: Vague d'OVNI sur la Belgique (vol. 1). Un dossier exceptionnel, SOBEPS, Bruselas, 1991. Esta primera, entrega, convertida ya en una suerte de clásico, contiene artículos de León Brenig, Lucien Clerebaut, Jean Debal, Jean-Luc Vertongens y, por supuesto, Auguste Meessen.

Vague d'OVNI sur la Belgique (vol. 2). Un énigme non résolue, SOBEPS, Bruselas, 1994. A los autores del primer volumen se agregaron Marc Valckenaers y Patrick Ferryn. Es sintomático que el prólogo lo haya escrito una respetada filósofa e historiadora de la ciencia, Isabelle Stengers, en una tradición crítica que se hace eco de figuras tan desafiantes como Michel Serres o Pierre Thuillier.

Van Utrecht, Wim: UFOs over Belgium, monografía editada por su autor, Bruselas, 1992.

"The Belgian 1989-1990 UFO Wave", en Evans H. y Stacy Dennis: UFOs/ 1947-1997, Fortean Times, Londres, 1997.

- **Van Vlodorp, F.**: La Vague Belge d'observations d'OVNI vue par la presse écrite francophone en 1989-1991: étude thématique et regard critique, Tesis de grado, Universidad de Lieja, 1992.





TRANSMUTACIONES Y TRANSFIGURACIONES Por Martin Kottmeyer

LA MITOPOYESIS UFOLOGICA Por Stefania Genovese

**Fundación Anomalía – Santander (España)
2001 - 232 páginas**

La Fundación Anomalía no deja de sorprendernos con publicaciones de calidad. Ahora lo hace con este volumen doble, que contiene dos trabajos ganadores del prestigioso "Premio Zurich", lo que ya es un aval suficiente. Pero analicemos por separado cada uno de los textos.

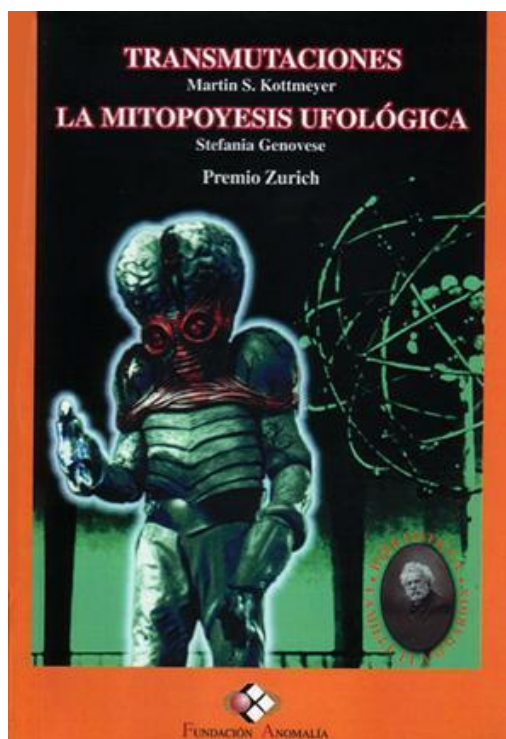
I. Las "transfiguraciones" de Martin Kottmeyer

El trabajo del ufólogo estadounidense está a la altura de lo mejor que le conocemos y en su género característico: la búsqueda retrospectiva de las fuentes culturales de toda creencia ufológica que se ponga a la mano.

Así, Kottmeyer se ha convertido en un archivista implacable, exhaustivo, que ha buceado en los intersticios de la cultura de masas y que, después de cada inmersión, vuelve a nosotros pletórico de novedades.

El tema de *Transmutaciones* es **el miedo omnipresente a la amenaza nuclear**, el que contribuyó a delinear de forma tan decisiva el imaginario ufológico, que hoy nos resulta difícil concebir el real alcance de esa influencia.

Kottmeyer lo explica (p. 11): *"Así, abundaban las exageraciones más imaginativas sobre las amenazas del poder nuclear o nuevas formas en las que éste podría perjudicar a los seres humanos. Empecé a recopilar tales ejemplos en parte porque me enfrentaba a un interesante rompecabezas psicológico, pero también pensaba que ilustraban muy bien la forma en que las obsesiones culturales de la*



era atómica se reflejaban en muchos aspectos del fenómeno ovni".

Pues bien, Kottmeyer ha recopilado una impresionante cantidad de noticias, fragmentos y extractos que expresan el binomio "temor a la bomba atómica-ufología". Para ello divide su material en décadas.

Los últimos años cuarenta (1947, 1948 y 1949) son los primeros atisbos; resuenan todavía las pruebas nucleares en Nuevo México y, por cierto, las masacres ígneas de Hiroshima y Nagasaki. Una nueva amenaza se cierne sobre el mundo y, como nunca antes, todo el género humano puede desaparecer a consecuencia de un conflicto bélico con armas tan letales como las atómicas. Revelador es el extracto número 1, donde el mismísimo Kenneth Arnold se pronuncia: *"No parece que quisieran (los platillos volantes) hacer ningún daño, pero empleados como instrumento de destrucción en combinación con nuestras bombas atómicas, sus efectos podrían destruir la vida sobre nuestro planeta"* (p. 12).

Rumores de platillos estrellados. ¿Sobrevuelan las instalaciones nucleares norteamericanas? Contadores Geiger son aplicados a la supuesta evidencia. Tienen que ser radiactivos.

En los años cincuenta se impone la idea de la visitación extraterrestre. La tesis del experimento de los científicos nazis o rusos tiende a congelarse (pero nunca a desaparecer) en el uso masivo. Pero, si los

platillos vienen de otro mundo, ¿por qué les interesa tanto el tema nuclear? ¿Desean prevenirnos? ¿Pueden salvarnos de la catástrofe? ¿Les está permitido hacerlo? Porque a los alienígenas de esta época, sin lugar a dudas, les cautiva la cuestión del peligro atómico.

Recordemos que, por ejemplo, George Adamski alegaba que un Maestro (al que fue conducido por los venusinos) le advirtió sobre el peligro que entrañaban las pruebas nucleares: *"es posible que el propio cuerpo de vuestro planeta pudiera quedar mutilado hasta el extremo de destruir su equilibrio dentro de la galaxia"* (p. 26, extracto N° 45).

Incluso si los visitantes son hostiles, el efecto es significativo, pues traería unidad al género humano, cohesionado ante la amenaza externa. Una curiosa compensación psicológica, que llevó a Donald Menzel (el Philip Klass de esa época) a decir que *"es natural preferir esos inofensivos platillos a las bombas atómicas"* (p. 25, extracto N° 41).

Estos temas se consolidan en los sesenta. A su vez, la ufología misma crece y sus contenidos se vuelven cada vez más complejos. Donald Keyhoe, el NICAP, Coral y Jim Lorenzen, Frank Edwards y otros, abundan en ejemplos sobre la componente nuclear de la fenomenología OVNI. Y no son garantía los cada vez más perfeccionados aparatos de vigilancia pues, como dijo George Fawcett, los ovnis pueden desencadenar una Tercera Guerra Mundial por accidente (p. 41, extracto N° 86).

La década que sigue padece una explosión informativa. Se avanza hacia el "contacto final". Y es elocuente el extracto N° 96, sobre el caso de Pascagoula; Charles Hickson, congruente con la tradición, dijo a quienes lo trasladaban a la base militar Keesler: *"¿Por qué demonios no comprueba si hemos sufrido radiaciones? Si estamos contaminados, todas las personas que se nos acerquen pueden quedar contaminadas. Pienso en mi familia y las lágrimas me inundan"* (p. 46).

Para los años ochenta, con sus fuertes dosis de paranoia anti-comunista y con las obsesiones bélicas de la derecha dura norteamericana (Reagan y su "Guerra de las estrellas", para que nos entendamos), los temores nucleares se vuelven más apocalípticos. Como Kim Calsberg (N° 158, p.72), para quien *"una explosión nuclear sobre la Tierra, o incluso una exposición excesiva a los desechos radiactivos puede abrir un agujero dimensional, expandiendo una arruga enferma por toda la eternidad"*. Y los noventa, bueno, son otra historia, hecha de acomodados y transiciones

interminables: pero el temor nuclear continúa omnipresente.

En fin, en la sección "Transfiguraciones", Kottmeyer pasa revista a las películas de ciencia ficción que trataron el temor atómico y, a veces, lo conectaron con el creciente mito de los extraterrestres. Y concluye, por paradójico que parezca, que la ufología no necesitaba el miedo a lo nuclear para configurar sus temáticas, es decir, que pudo haberse desarrollado perfectamente sin él. Incluso señala que la casuística no es generosa en supuestos efectos radiactivos que, si no son reales, al menos podrían ser componentes mitológicos obligados. ¿Es que Kottmeyer contradice todo su exhaustivo fichero de correspondencia atómico-alienígena? Misterio: hay que leer el libro.

II. La perspectiva psico-social de Stefania Genovese.

Este trabajo es un texto resumido de una tesis de grado presentada ante la Universidad de Milán. Y mantiene un tono distanciado y académico, con extensas referencias a la literatura psico-social ufológica más relevante. Ya en el comienzo se afirma, no sin razón, que si no hemos llegado —quizás— a comprender definitivamente la naturaleza de los OVNI (socio-cultural, físico-natural, técnico-militar), lo cierto es que los mismos se constituyen a través de elementos que son reiterativos, variados y mundialmente difundidos, asimilándose *"a un mito que posee profundas ramificaciones hacia el pasado y que, aún hoy, evoluciona y se modifica tanto a nivel individual como colectivo"* (p. 134).

Un mito en evolución: he aquí la clave y tesis principal del libro. Los diversos aspectos abordados por Genovese son elocuentes: "El testigo y la percepción del fenómeno OVNI", "El fenómeno OVNI como mito y leyenda", "Rumor y señal", etcétera. En un recorrido que va desde Kenneth Arnold a las abducciones, desde los *clipeus ardentes* de la Roma antigua a las declaraciones de los contactados modernos, comprendemos que la tan incomprendida (y vilipendiada) "hipótesis psico-sociológica" (HPS) sólo aspira a desarrollar una mirada realista sobre la ufología, ésa que nos permite descubrir la impronta de nuestros propios temores y esperanzas en sus temas fundantes.

Queda dicho, entonces, que la obra de Genovese sirve de perfecto complemento para el multiforme trabajo de Kottmeyer que le precede: lo sitúa y completa. Acertada reunión de las dos perspectivas, pues tratan de lo que más nos interesa: la ufología que nos

permite comprendernos mejor como sociedad, como multitud soñante y alucinada.

¿Recordamos de dónde venían las hadas y los elfos? Pues de este planeta, de los bosques, montañas, lagos y nubes; pero hoy, con un mundo hipercartografiado, recorrido palmo a palmo, en que no hay ya parajes misteriosos para la *National Geographic*, los seres fantásticos *deben* venir *de fuera*, del espacio exterior. Es difícil exagerar la importancia de esa mutación generalizada de imaginarios colectivos: un mundo *desencantado* (en el sentido de Max Weber) sólo permite dioses celestes, cuyas moradas no podemos medir, fisgonear ni profanar. En las actuales Islas de los Bienaventurados hay pleyadianos, por decirlo de algún modo.

Ahora bien, uno de los principales aportes de Genovese consiste en ordenar el panorama de la “explicación mítica” sobre el fenómeno OVNI, sin caer en reduccionismos fáciles aunque, también, mezquinando una aclaración global, que es precisamente a lo que nos (mal) acostumbraron autores como Kottmeyer o Ignacio Cabria. Sin embargo, la autora siempre nos guiña con su hilo de Ariadna, como este fragmento con el que cierro mi comentario: *“Los OVNI no proceden de la ‘nada’. Esos ‘duendes espaciales’, imprevisibles y modernos, siguen en paralelo el desarrollo científico en el que se manifiestan y parecen representar la suma de lo irracional, revestido y camuflado bajo una indumentaria de tecnología futurista”* (p. 225). Los ufólogos, por cierto, estamos “trabajando en ello”.

Sergio Sánchez R.

PROFESOR ROSSA: VENGA A TRABAJAR CON NOSOTROS

Es verdad que no tiene relación con nuestro tema. ¿O la tiene? Lo concreto es que Canal 13 estuvo a punto de dar por terminado su tradicional programa “El mundo del Profesor Rossa”, que ha enseñado las maravillas del reino animal a miles de niños, durante casi dos décadas. “Falta de auspiciadores”, fue la explicación oficial de la estación católica; su inverosimilitud se acerca a la de los videos de Jaime Rodríguez.

El motivo real lo intuimos todos: la ensalada de garabatos y chilenismos con Guru-Guru, don Carter y el tío Valentín Trujillo. ¿Gracioso? Sí, chistosísimo. ¿Buen humor? Sí, un rato de esparcimiento entre amigos. ¿Vulgaridad? Quizás... pero mucho más vulgar es la difusión de un video privado, acto deleznable, si los hay; más vulgar es la toma de represalias, avalando una, digámoslo así, “chanchada”; y más vulgar es una parte significativa de la programación televisiva nacional, especialmente la más puritana y moralista, que —en una bandeja esquizofrénica— vende carne humana al por mayor.

Y no es que moleste ver chicas esculturales contoneándose con la inframúsica de moda: al contrario, produce adicción. Pero uno recuerda la “guerra valórica” que los empleadores de las chicas le han declarado al resto de la sociedad chilena. Condenan la masturbación, y los niños y preadolescentes observan nalgas enhiestas desde que llegan del colegio hasta que se duermen. En sus noticieros, muestran horrorizados el festival de carne trémula de Tunick; ciertamente, no dan las propagandas del gobierno sobre el SIDA, ya que éste se previene con abstinencia... Son canales “valóricos” (detesto esa palabreja: es el más estúpido y perverso latiguillo que la política chilena ha incorporado a su saco de lugares comunes). Pero pretendían dejar cesante al profesor Rossa: y es que dan ganas de empapelarlos a epítetos, estilo “Guru Guru”...

Uno de los pocos espacios educativos de factura nacional estuvo a punto de morir. Unos chascarros y bromas intrascendentes casi dejan el camino más expedito a la estupidización activa de la pantalla chica vernácula; casi se acaba el profesor Rossa, pero... ¿para qué preocuparnos si nos queda el “concurso de conocimientos” de “Mekano”? Es la hora de Viñuela, Morandé, la Porotito Verde. ¿De qué le sirve a un niño saber qué son los mamíferos? Si con saber mamar le basta. ¿No ven que se le están entregando “valores”? (S.S.).



OVNIs ESTRELLADOS EN MÉXICO

Por Luis Ruiz Noguez

Editorial Mina – México
1996 – 112 páginas

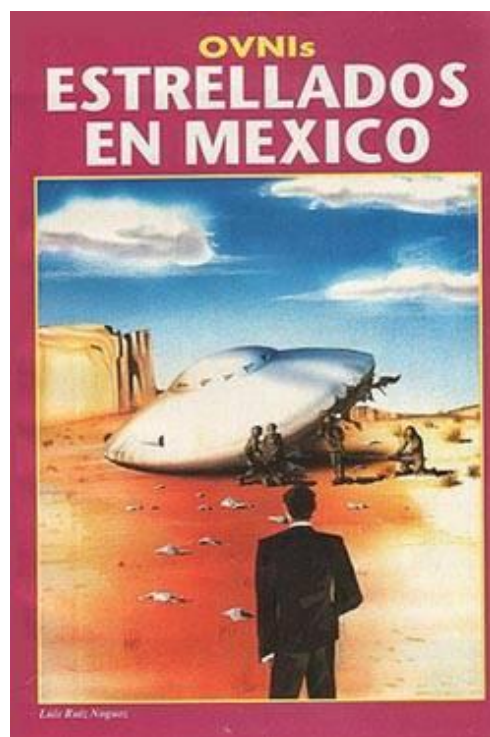
Escéptico militante, Luis Ruiz Noguez es uno de esos ufólogos desconocidos y subvalorados que hacen aportes incommensurables a la historia de la ufología. Pero, claro, por el hecho de refutar puntillosamente cada mentira esbozada por los vendeplatos, Ruiz Noguez ha debido morder el polvo de la incomprensión y ser relegado al rincón de los investigadores poco difundidos.

Pero en mi opinión, Ruiz Noguez, ingeniero químico de profesión, ex miembro de la Sociedad Mexicana de Investigación Escéptica y colaborador de revistas como Cuadernos de Ufología y Perspectivas Ufológicas, es un maestro. Poseedor de una filosa ironía, dueño de un amplio bagaje cultural y conocedor de cada detalle de este mundillo ufológico, se ha ganado el respeto de la comunidad escéptica justamente por entregar una visión cuerda y cáustica de una ufología irracional y extraviada.

Si bien hoy está un poco alejado de todo esto, en cierta medida debido a que la más oligofrénica ufología *maussaniana* terminó por agotar las energías del pequeño mundo escéptico en su país, Ruiz Noguez no puede -y yo diría no debe- separarse de estas aguas "plátivolas". Sus apariciones en la tevė azteca, escasas y cansadoras, fueron un respiro dentro de esa tremenda invasión charlatanesca que desde inicios de los noventa hace de las suyas en los bolsillos de la parte más crédula de México.

Los aportes de Ruiz, en todo caso, no quedan sólo en el ámbito televisivo. En cuanto a libros es autor de ese ícono de la refutación que es "Cien fotos de extraterrestres" (Mina, 1996), así como del esclarecedor "La autopsia extraterrestre: un mito dentro del mito" (Mina, 1996), ambos hoy prácticamente imposibles de hallar y clásicos de la ufología escéptica en español.

Por la misma línea, aunque creo que en menor medida que los anteriores, "OVNIs estrellados en



México" es un libro de tintes clarificadores. Vemos en él el trabajo de un tipo no solamente serio e informado, sino además preparado y capaz de explicar de forma clara los motivos por los cuales tal caso o tal otro es una mentira, una confusión, un fraude o un cuento malinterpretado.

Éste es un libro sólido, que recorre la historia de los ovnis estrellados en territorio azteca, casos que muchas veces tienen conexiones con otros de amplia difusión internacional, con los que se han entroncado e hibridado, dando origen a "casos nuevos" que no son más que meras invenciones.

El valor de la obra toda de Ruiz Noguez, además de lo reseñado anteriormente, se halla en que pone puntos sobre las íes, dándonos referencias concretas, con pelos y señales, del verdadero génesis de, por ejemplo, el caso Laredo o la clara implicancia de los experimentos aeroespaciales en el desarrollo del mito OVNI. Acá es posible descubrir los verdaderos orígenes de dos famosas fotografías de extraterrestres, donde supuestamente están implicados agentes de la CIA o el FBI y que no son más que bromas realizadas en distintos lugares del planeta.

El capítulo VII, el más extenso del libro, está dedicado de forma íntegra a la explicación del caso Puebla, tal vez el "UFO-crash" más famoso de los mexicanos. Un par de apéndices, uno de ellos sobre los documentos -fraudulentos- MJ-12 mexicanos

(publicados por la repudiable Reporte OVNI) y los relatos y explicaciones de más de 20 casos de OVNI estrellados en territorio mexicano dan forma a un libro que, pese a ser editado en el contexto de una revista sensacionalista, es claramente de corte escéptico y de sumo interés para quienes vemos en esta "disciplina" una posibilidad de acceder no al dinero ajeno, sino al descubrimiento de una verdad que suele estar más cerca de lo que muchos suponen.

Me comentaba el mismo Luis Ruiz Noguez que, en un principio, se manifestaba reacio a ver sus obras publicadas por Editorial Mina, la misma que saca a la luz pública la revista Contacto OVNI. Pero que el también escéptico Óscar García lo había convencido de que era la mejor forma de llegar al gran público, difundiendo el pensamiento racional dentro de la ufología. "Y gracias a eso pude llegar a gente hasta en Chile", remató con cierta satisfacción. Lástima que queden sin publicar aún otros libros o artículos del ufólogo mexicano, como "La farsa OVNI" o "¿Esqueletos extraterrestres?".

Hoy, la ufología mexicana, la chilena, la española... Bueno, la ufología en general está en manos de mercaderes que se hicieron del poder por medio de la mentira, la irracionalidad y la ignorancia científica más chocante. Con un discurso vacío, carente de ideas y siempre apelando al sentimentalismo más lamentable, se ganaron el corazón de una sociedad que también carece de los elementos más básicos del pensamiento científico, y que por estos motivos es capaz de tragarse los bulos más risibles sin percatarse de ello.

Pese a todo lo anterior, Ruiz Noguez es un agradecido de la ufología. Dice en la página 112 del libro que comentamos que "a pesar de no haber encontrado una sola prueba de la existencia de vehículos dirigidos pertenecientes a una tecnología fuera de esta Tierra, el fenómeno OVNI me ha proporcionado muchas satisfacciones. A través de él he podido desarrollar mis inquietudes; aprender temas desconocidos para mí, y conocer a varias personas brillantes dentro y fuera de nuestras fronteras (por lo demás, casi todas ellas escépticas). El fenómeno OVNI ha sido un acicate para prepararme cada vez más".

¡Qué distinta sería la ufología si todos vieran su estudio tal como lo ha enfocado el investigador azteca!. Sin embargo, hoy por hoy este tema es, para muchos, una forma simple de obtener pingües ganancias a costa de la credulidad ajena. Es por ello que los trabajos al estilo de Ruiz Noguez son no sólo

necesarios, sino imprescindibles y rescatables. Vayan estas líneas en honor a un ufólogo desconocido por casi la mayor parte de quienes se dicen "expertos" es estos temas, pero que ha aportado tanto al esclarecimiento de un tema que estaría por mejores rumbos si gente como Luis abundara. **NL**

Diego Zúñiga C.

MURIÓ STEPHEN JAY GOULD

Stephen Jay Gould, 1942-2002

Los investigadores escépticos lamentamos profundamente el fallecimiento de Stephen Jay Gould, quien jugó un importantísimo papel en el escenario público, debido a que era un expositor elocuente del pensamiento científico. Sus numerosos escritos y brillantes exposiciones en Harvard y en cualquier universidad sobre la paleontología evolutiva y la biología y sus críticas directas al creacionismo, lo convirtieron en un firme defensor de la ciencia. En estos momentos, cuando la pseudociencia y las afirmaciones ridículas continúan creciendo, son pocos los científicos que se toman la molestia de entrar a la lucha.

La muerte de Gould deja un gran vacío, y nuevamente pone de relieve cuán importante es popularizar la ciencia. Este papel fue realizado por Carl Sagan e Isaac Asimov, miembros del CSICOP en el pasado. Necesitamos animar hoy a los nuevos defensores de la ciencia, y crecer en el nombre del pensamiento crítico, además de ser intérpretes capaces de extender el entendimiento público de la ciencia y de sus métodos. Son muy pocos, hoy, los científicos dispuestos a aventurarse más allá de sus especialidades para llegar a un público más masivo.

Gould ofreció sus a menudo controversiales teorías sobre cómo habría ocurrido la evolución -como su hipótesis del equilibrio- y como resultado sufrió numerosas críticas. Un polemista veterano, se mantuvo con los pies en la tierra en muchos debates con sus colegas científicos. A través de esto, demostró que la ciencia crece mediante un cuestionamiento constante.

Stephen Jay Gould fue miembro del Committee for the Scientific Investigation of Claims of the Paranormal (CSICOP) y ganador de su premio mayor "In Praise of Reason". Fue un charlista frecuente en nuestras conferencias. Lo extrañaremos. (Paul Kurtz - Director, CSICOP - Traducción: D.Z.)

PLATILLOS SOVIÉTICOS

Por James Oberg (Estados Unidos)

Día tras día, las oleadas de OVNI's volvían al sur de Rusia. Los cosacos a caballo los veían cruzando a gran altura el cielo al atardecer. Los pilotos de aviones comerciales e interceptores militares los perseguían y esquivaban. Los astrónomos en los observatorios de las montañas del Cáucaso anotaban su forma de media luna creciente y sus ardientes acompañantes.

Era el otoño de 1967 y la Unión Soviética se encontraba en medio de su primera oleada OVNI importante. Esos extraordinarios relatos, descritos en la televisión soviética, comentados en los periódicos y analizados por un grupo privado de ufólogos a escala nacional, pronto tomaron vida propia.

Por ejemplo, en un detallado informe, la tripulación de un avión de pasajeros que hacía la ruta entre Voroshilovgrado y Volgogrado (el vuelo 104), insistía que un OVNI había flotado junto a ellos para luego dar una vuelta completa a su alrededor. Según el entusiasta de los OVNI's Felix Zigel, recolector de todo estos informes, los motores del avión se apagaron y no volvieron a arrancar hasta después de que el OVNI hubiera desaparecido, cuando el avión se encontraba a sólo media milla del suelo.

Estas historias y otras similares fueron recogidas en libros occidentales sobre OVNI's y presentadas como evidencias importantes en audiencias públicas tanto ante el Congreso de los Estados Unidos como ante la Cámara de los Lores británica. De pronto, tan repentinamente como había comenzado, la oleada de avistamientos OVNI soviéticos cesó. Los grupos ufológicos privados fueron prohibidos por el gobierno soviético y el asunto desapareció de los medios de comunicación gubernamentales, aunque se extendió desafortadamente en el samizdat, o prensa clandestina.

Pero el fenómeno no sería olvidado. Años más tarde, el astrónomo Lev Gindilis y un equipo de investigadores de la Academia de las Ciencias moscovita consultó los archivos OVNI de Zigel, realizando estadísticas sobre lo que en sus palabras era "un movimiento repetitivo" de los objetos descritos. En 1979 el "informe Gindilis" fue distribuido por todo el mundo. Su conclusión era que ningún estímulo natural o de origen humano podía explicar dichos "fenómenos atmosféricos anómalos". Algo ver



La "medusa" de Petrozavodsk, un caso OVNI admirado en occidente y reverenciado por los rusos, cayó en manos de James Oberg hace ya varios años.

daderamente extraordinario y alienígena debía haber ocurrido.

Pero era demasiado bueno para ser verdad. Como muchos otros informes oficiales del gobierno soviético, el informe Gindilis resultaba ser ciencia engañosa. De hecho, y posiblemente a propósito, sirvió para encubrir uno de los mayores secretos militares rusos: un arma ilegal para atacar la tierra desde el espacio.

Lo que los testigos habían visto realmente en aquellos excitantes días de 1967 eran ciertamente vehículos espaciales, pero no procedían de ningún planeta distante. Eran cabezas de misiles rusos, situadas en una órbita baja bajo identidades falsas y que se hacían volver a la superficie de nuestro planeta después de dar una vuelta alrededor del globo. Conforme descendían envueltos en llamas hacia la zona objetivo en la desembocadura del río Volga, dejaron también su marca indeleble en la imaginación de los asombrados testigos en cientos de millas a la redonda.

Por descontado, las agencias de espionaje americanas habían también estado siguiendo dichas pruebas y no les engañó esa cortina de humo

ufológica. Los expertos del Pentágono denominaron esta terrorífica arma como “sistema de bombardeo de órbita fraccionaria” o FOBS. Los portavoces del gobierno en Washington la denunciaron como un arma ofensiva diseñada para evadir los radares defensivos.

Dado que Moscú acababa de firmar un solemne tratado internacional prohibiendo la puesta en órbita de armas nucleares, la existencia de tal arma (cuyas pruebas por sí mismas no violaban dicho tratado) era una clara muestra de desprecio. Así que cuando los testigos soviéticos pensaron estar viendo naves espaciales extraterrestres en lugar de pruebas armamentísticas ilegales, los oficiales del ejército ruso se mostraron encantados de dejar que tal ilusión prosperase.

Veinticinco años después, con los cohetes FOBS ya hace tiempo desguazados, al igual que el propio régimen comunista, este engaño ahora sin sentido ha seguido vivo como si de un zombie se tratase. La literatura ufológica soviética sigue publicando cada vez más exagerados relatos sobre las “naves espaciales en forma de media luna” de 1967. Tanto las revistas populares rusas, como los periódicos, e incluso exposiciones en museos, muestran ilustraciones en este sentido. El propio Zigel es reverenciado como el “padre de la ufología rusa”, un símbolo de confianza y autenticidad.

Pero las naves en forma de media luna creciente descritas por Zigel y Gindilis son sólo un ejemplo de las ideas ridículas y las ficciones escandalosas que han surgido en la ufología soviética. Así, en 1977, Tass, la agencia oficial de noticias rusa, distribuyó un despacho desde la ciudad portuaria nortea de Petrozavodsk bajo el título “Extraño Fenómeno Natural sobre Karelia”.

Según escribía el corresponsal local, Nikolay Milov, “aproximadamente a las 04.00 horas del 20 de septiembre una enorme estrella brilló de repente en el oscuro cielo, arrojando poderosos rayos de luz sobre la tierra. Empezó a moverse lentamente hacia Petrozavodsk y, abriéndose sobre la ciudad como si fuera una medusa, se quedó flotando, cubriendo la ciudad con una multitud de rayos muy finos como si fueran gotas de lluvia”.

Esta “visita” propició una avalancha de rumores. Más tarde habría gente que diría haber sido despertada de un profundo sueño con mensajes telepáticos. Se habló de diminutos agujeritos en las ventanas o en el pavimento. Se dijo que los automóviles se habían detenido y muchos ordenadores se habrían

estropeado, mientras los testigos mencionaban el olor a ozono.

Los entusiastas de los OVNI en Rusia se precipitaron a defender el caso. “En mi opinión”, aseguraba el escritor de ciencia-ficción Aleksandr Kazantsev, “se trataba de una nave espacial alienígena, en misión de reconocimiento”. El Dr. Vladimir Azhazha declaró: “En mi opinión, lo que se ha visto sobre Petrozavodsk sería, o un OVNI portador de una inteligencia superior con tripulación y pasajeros, o un campo de energía creado por dicho OVNI”. Zigel, el decano de los ufólogos soviéticos, también pensaba que era un verdadero OVNI: “Sin ninguna duda, tiene todas sus características”.

Por desgracia, el origen de todo este pánico sin sentido fue un lanzamiento rutinario de un cohete desde el centro espacial supersecreto que los militares tenían en Plesetsk, al norte de Rusia. La estela de los varios propulsores que impulsaban el cohete, contra el fondo del amanecer, parecieron dividirse en múltiples tentáculos brillantes.

En 1981, otro lanzamiento nocturno de cohetes desde Plesetsk iluminó los cielos del propio Moscú, empujando a sus habitantes a un ataque de credulidad sin límites. Los cuadernos de notas del ufólogo Sergey Bozhich contienen informes sobre numerosos encuentros con OVNI “independientes” durante aquel lanzamiento de rutina. “Pilotos de seis aviones civiles informaron haber visto un OVNI en vuelo o incluso cómo los atacaba”, escribe. “A las 1.30 horas un OVNI atacó un camión que circulaba por la avenida Ryazan de Moscú”. Otro de los testigos llegó incluso a informar como se había despertado de un profundo sueño para ver “una nave de exploración” con una cúpula transparente y un pequeño piloto alienígena que bajaba por la calle.

La situación es clara. Una y otra vez, lanzamientos secretos por parte de las autoridades soviéticas han desencadenado avalanchas de típicos avistamientos OVNI en los excitables e imaginativos testigos oculares y en los negligentes ufólogos. Y en consonancia con sus orígenes, la literatura ufológica rusa se caracteriza todavía por relatos fantásticos y una total ausencia de investigación sobre posibles explicaciones. “No tengo ninguna duda” es la frase más utilizada por los ufólogos rusos, claramente sinceros aunque engañados. “¿Son reales los OVNI?” le preguntó a uno de ellos no hace mucho tiempo el realizador americano de documentales Bryan Gresh. “Mis colegas y yo ni siquiera pensado que eso esté en cuestión”, respondió, “¡Claro que son reales!”.

Esta especie de fervor casi religioso sólo sirve para alimentar el escepticismo del observador cauteloso. Ya que si los ufólogos rusos no han podido o no han querido reconocer los estímulos convencionales que motivaron esos falsos OVNI en forma de media luna de 1967 o la “medusa” OVNI de 1977, muy probablemente sean incapaces de descubrir ninguna de los otros cientos de causas ordinarias (por raras que algunas sean) que ocasionan al menos el 90 por ciento (si no la totalidad) de los avistamientos OVNI. Docenas de estímulos importantes, y cientos de otros menos evidentes, están constantemente dando pie a la aparición de falsos OVNI por todo el planeta. Poder separar el residuo de OVNI verdaderos de los falsos supone un enorme desafío para los investigadores. La gran mayoría de los ufólogos soviéticos no parecen dispuestos a hacerle frente.

Y los escritos de los más prominentes expertos rusos en OVNI nos dan amplia justificación para nuestra ansiedad. Vladimir Azhazha, probablemente el principal ufólogo soviético de los años noventa, es un innegable entusiasta de las milagrosas historias sobre OVNI. Hace algunos años, su anécdota OVNI favorita se refería a un ataque por parte de un OVNI a la nave lunar Apolo 13, porque según él “revelaba”, llevaba una bomba atómica no declarada a bordo para crear ondas sísmicas en la Luna.

Todo mentira. La explosión de abril de 1970 que afectó a la nave y puso en peligro la vida de los tres astronautas fue ocasionada por un fallo mecánico. Cuando hace poco el ufólogo Antonio Huneus le preguntó al respecto, Azhazha admitió cándidamente: “Cuando di aquella charla, era un adolescente metido a ufólogo todavía intoxicado por la hipótesis extraterrestre, y era incapaz de reconocer nada más. Me limitaba a repetir con pasión todo lo que leía”.

Tras su supuesta maduración, Azhazha publicó un nuevo libro con otra rutilante historia sobre OVNI durante el proyecto Apolo, basada en esta ocasión en fotos falsas publicadas por los periódicos americanos sensacionalistas. Las fotos mostraban bolas brillantes en fuerte contraste, fallos fotográficos que habían sido retocados en un laboratorio fotográfico. Una “conversación radiada” también falsificada en la que los astronautas exclamaban sorprendidos al descubrir naves alienígenas posadas en un cráter cercano al lugar de alunizaje aparecieron también en otro artículo; era algo claramente falso, basado en tecnicismos espaciales mal empleados. Esta historia hace años que fue descartada por los ufólogos occidentales más

reputados, pero a Azhazha todavía le gusta y sigue presentándola como cierta.

Durante una conferencia ufológica en Albuquerque en 1992, Azhazha confesó a sus asombrados colegas occidentales que disponía de pruebas de que más de 5.000 ciudadanos rusos habían sido abducidos por OVNI sin ser devueltos jamás a nuestro planeta. Cuando se le pidió que lo demostrase, se justificó explicando que había tomado el número total de informes sobre “personas desaparecidas” en toda la Unión Soviética, marcando las zonas del país donde se habían informado de frecuente actividad OVNI, y extraído los porcentajes de población correspondiente entre los “desaparecidos” y los OVNI. Era simple, sincero y sin sentido, pero sus anfitriones americanos (quienes habían pagado todos los gastos) no podían disentir demasiado públicamente para evitar que resultase obvio el despilfarro económico.

Los ufólogos rusos aseguran ser cuidadosos. El propio Azhazha ha escrito: “¡No creer en nada!. ¡Debemos comprobar, comprobar y once veces comprobar hasta encontrar cualquier error!”. Pero no parece que sepa cómo hacerlo, ni tampoco ninguno de sus colegas. Aunque su sinceridad y entusiasmo no pueden ponerse en duda, sí podemos cuestionar su juicio, equilibrio y exactitud.

¿Por qué son gentes como Azhazha lo mejor que puede ofrecernos Rusia?. Los rusos son herederos de una gran y creativa civilización, pero al mismo tiempo están emergiendo de una era social que ha tenido efectos profundos en sus hábitos de pensamiento. Los actuales rusos han vivido durante generaciones en una cultura desconectada de la realidad y con una capacidad crítica atrofiada. Una vez que el represivo sistema comunista consiguió entumecer su cerebro hasta hacerles aceptar todas las idioteces propagandísticas que les inculcaba, también quedaron intelectualmente indefensos contra todos los demás tipos de infecciones mentales.

El entusiasmo por los OVNI floreció en este acogedor entorno. Y no son sólo avistamientos OVNI los frutos de este pensamiento borroso. Distintas figuras históricas, preferiblemente aquellas ya fallecidas que no pueden desmentirlo, están siendo constantemente presentadas como “creyentes en los OVNI”.

Por ejemplo, en 1993 apareció en Moscú una nueva y atrayente revista sobre OVNI bajo el nombre de AURA-Z. Siguiendo esa tendencia de vincular héroes del espacio ya fallecidos con la ufología, la revista

presentaba dos entrevistas diferentes con expertos contemporáneos respecto al papel jugado por Sergey Korolev, el fundador de los programas espaciales rusos del espacio. Ni siquiera les importó que ambas historias fueran totalmente inconsistentes.

En uno de los artículos, el experto en cohetes Valery Burdakov presentaba un detallado relato de cómo allá por 1947 Stalin había ordenado a Korolev que evaluase los informes del espionaje soviético sobre el OVNI estrellado en Roswell. Korolev habría concluido que los OVNI eran reales, pero no peligrosos, según “revelaba” este artículo.

Sin embargo, siete páginas antes, otro experto llamado Lev Chulkov había escrito: “Ya a principios de la década de los 50, Stalin ordenó a Korolev que estudiase el fenómeno de los OVNI, pero éste consiguió evitar completar el trabajo”. Claro está que ambas versiones no pueden ser ciertas. Además, en 1947 Korolev era un prisionero político recién rehabilitado, difícilmente el tipo de experto de confianza que Stalin habría consultado.

Más allá de todo este confuso ruido, el problema OVNI sigue siendo un rompecabezas fascinante y escurridizo, merecedor de una investigación seria. Pero el poder separar los OVNI verdaderos de entre la abrumadora abundancia de OVIs (objetos volantes identificados) es un trabajo difícil y que lleva mucho tiempo, como han aprendido los ufólogos occidentales durante el último medio siglo. Sus nuevos colegas rusos hasta el momento no han mostrado la menor indicación de que siquiera lo hayan intentado.

“No veo que trabajen mucho en este camino” admite Antonio Huneus, uno de los más perceptivos observadores occidentales pro-OVNI de la ufología rusa. “Los propios rusos siguen llamando a mi puerta”, comenta Huneus. “Quieren vender su material aquí”. De hecho, dada la actual crisis económica en Rusia, miles de personas de todas las clases sociales, pero particularmente entre los militares, están buscando desesperadamente (o creando deliberadamente) cualquier cosa que puedan vender a los compradores occidentales a cambio de dólares. Los archivos OVNI son uno de los pocos bienes exportables que tienen mercado en



Félix Zigel, el padre de la ufología rusa (Archivo Cuadernos de Ufología)

occidente, así que no debería ser ninguna sorpresa descubrir que existen tan repentinamente tantos elementos extraños a nuestra disposición y tan pocos rusos dispuestos a ser cautos o críticos al respecto.

Si todas estas ilusiones OVNI de los rusos sólo afectasen a sus propias investigaciones, esta tontería no causaría un daño mundial. Pero la infección intelectual se ha extendido mucho más allá de las fronteras políticas y ha contaminado los estudios ufológicos en otros países. Todas estas nuevas conspiraciones comerciales entre los vendedores de mentiras rusos y los divulgadores occidentales

de tales historias en la industria del entretenimiento y el pseudo-documental sólo empeoran la situación.

Por ejemplo, los ufólogos occidentales más serios se sienten particularmente molestos ante el ingenuo y desatado entusiasmo de sus colegas por los OVNI de 1967 y el posterior informe Gindilis, donde las pruebas de armas termonucleares rusas se hacen pasar por auténticos OVNI. El Dr. James McDonald, posiblemente el principal experto americano sobre OVNI de la década de los sesenta, manifestó que tales objetos en forma de media luna “no pueden ser fácilmente explicados en términos convencionales”. El Dr. J. Allen Hynek, decano de la ufología americana de los años setenta, revisó esos mismos avistamientos y se jactó: “se hace mucho más difícil – hasta el punto, en mi opinión, de resultar imposible – encontrar una solución trivial a todos estos casos OVNI si uno sopesa y considera el calibre de alguno de los testigos”. Estos eran científicos, pilotos, ingenieros, y colegas astrónomos, y Hynek estaba absolutamente convencido de que no podían haberse confundido.

El sucesor actual de McDonald y Hynek es el científico espacial retirado Richard Haines, director americano del grupo de trabajo conjunto organizado entre los Estados Unidos y la Unión de Estados Independientes Soviéticos para el estudio de los OVNI: la Federación de Anomalías Aéreas. Respecto a los avistamientos de 1967, escribe con plena confianza que “tales informes presentan unos fenómenos todavía desconocidos, que tienen una naturaleza completamente distinta de los efectos ópticos conocidos o de los experimentos técnicos en la atmósfera”.

Otro famoso pseudo-caso OVNI ruso, conocido como “el OVNI de cabo Kamenny” hace años que ha sido aireado irresponsablemente por algunos ufólogos occidentales. El conocido ufólogo Jacques Vallée citaba este encuentro en un libro suyo de 1992 como uno de los mejores a escala mundial. Su sistema de valoración le atribuía la mayor puntuación: “Entrevista de primera mano a los testigos por parte de una fuente de probada confianza; lugar visitado por un experto analista, y sin explicación posible dada la evidencia disponible”.

Un gráfico relato de este caso nos lo ofrecía el ufólogo William L. Moore a partir de las notas compiladas por Zigel: “El 3 de Diciembre de 1967 a las 3.04 p.m.”, escribe Moore, “varios miembros de la tripulación y pasajeros de un avión IL-8 en vuelo de pruebas para el Instituto Estatal de Aviación Civil, avistaron un objeto muy brillante que se les aproximaba en el cielo nocturno”. Moore nos informa que el objeto “siguió” los giros evasivos que realizó el avión.

Pero años más tarde yo descubrí que el avión, volando cerca de Vorkuta al norte de los Urales había atravesado casualmente la trayectoria de vuelo del satélite espía Kosmos-194 mientras ascendía en su despegue desde Plesetsk. La tripulación había observado sin querer las llamas del cohete y la separación de sus impulsores laterales. Todos los demás detalles de maniobras fueron añadidos por su imaginación. Y sin embargo esta falsa historia OVNI es publicitada como auténtica en casi cualquier relato occidental sobre OVNI's soviéticos de los últimos 20 años.

Claro está que no todos los informes OVNI rusos se derivan de misiles o sucesos espaciales. ¡Ni mucho menos!. Pero este tipo específico de estímulos está muy bien documentado, frente a otros estímulos más tradicionales como globos, prototipos experimentales, helicópteros militares y policiales, bólidos, etc., etc. Por tanto, nos permiten desarrollar un test de calibración inmejorable sobre la habilidad de los ufólogos rusos para descubrir las explicaciones de estos falsos OVNI's.

Los ufólogos rusos han fallado. La prueba final de su habilidad para desarrollar una investigación OVNI madura y digna de confianza es como tratan “la pistola humeante” de la ufología soviética: la “medusa” OVNI de Petrozavodsk de 1977. La “medusa” causó un asombro momentáneo en occidente antes de ser rápidamente explicada (por mí) como el lanzamiento de un cohete desde la base

de Plesetsk. Los ufólogos occidentales aceptaron rápidamente tal explicación, pero ahora resulta que los expertos soviéticos nunca lo hicieron. Ellos han llegado a recopilar un amplio abanico de historias milagrosas asociadas con el suceso, incluyendo informes de mensajes telepáticos y daños físicos al entorno.

Eso sólo prueba que también en Rusia a la gente de la calle le encanta embellecer sus relatos y que los ufólogos rusos no tienen la menor idea de cómo distinguir tales exageraciones de las percepciones originales. Y si no pueden hacerlo para un OVNI tan evidentemente falso como el de Petrozavodsk, ¿cómo podemos esperar que lo hagan en otros casos más complicados?

Para conseguir resolver el misterio OVNI, deberemos recopilar los datos adecuados en el resto del mundo aparte de Rusia. Los ufólogos serios deberán poner en cuarentena todo lo que provenga de Rusia como infectado y sin esperanza, rechazándolo de entrada. Es inevitable perder algunos datos valiosos, pero al menos podrán evitarse los efectos de tal credulidad sin freno. Cada década o dos, podrá reconsiderarse la cuestión mediante una simple prueba: ¿Insisten todavía los principales ufólogos rusos en la naturaleza alienígena de los OVNI's de 1967 o la “medusa” de 1977?. En caso afirmativo, volver a cerrar la puerta.

Sin embargo, la tentación puede ser demasiado grande, especialmente para aquellos que se encuentran dentro de lo que yo llamo “cuentos de hadas” del moderno estudio de los OVNI's, aquellos que creen que los mejores casos son aquellos que ocurrieron hace mucho tiempo en lejanos lugares, y por tanto inmunes para siempre a las explicaciones prosaicas. Las historias rusas sobre OVNI's han resultado ser precisamente tal tipo de cuentos de hadas.

Y si el propósito de la moderna ufología es sólo la adoración del misterio y la ofuscación, sólo trolas apasionantes y teorías cada cual más atrevida, entonces seguirá alimentándose de todas esas idioteces procedentes de Rusia, envenenándose lenta e insidiosamente. La verdadera prueba no es para la ufología rusa, que ya ha fracasado, sino para el resto de la ufología occidental, donde todavía queda alguna duda.

Publicado originalmente por “OMNI Magazine”, abril de 1994. Traducido por Luis R. González; reproducido con autorización del autor.

John Keel: "HAY ALGUIEN AHÍ QUE NOS QUIERE HACER CREER EN LOS EXTRATERRESTRES"

Ya en 1986 descreía de la hipnosis para recuperar la memoria de los abducidos y cuestionaba el inicio de la "conspiración Roswell". A la vez, habló antes que nadie de los "implantes" y teorizó sobre la existencia de un gran complot tras la trama OVNI. "Yo sospecharía que cualquiera que se acerque a la verdadera respuesta que debe tener este asunto... -dijo- sospecharía que es hombre muerto".

Por Alejandro Agostinelli (Argentina)

No era la primera vez que viajaba a Nueva York, pero en aquella oportunidad me había prometido no dejar de intentar contactarme con John Keel. Promediaba agosto de 1986. Le pedí a mi amigo, el ufólogo José "Tonio" Huneus, que no abandonaría la isla del Empire State Building sin entrevistarlos.

"Leí sus libros, conozco sus aventuras en el mundo de lo paranormal, me fascina su heterodoxia... ¡y vengo de la Argentina! No, no me puede negar un reportaje!", le decía. Y mi amigo, resignado y amable, discaba números para ver si alguien lo convencía. La ufóloga ecuatoriana Mónica Williams ya me había dicho que era un hueso duro de roer: de un carácter más bien hosco, Keel raramente daba reportajes.

Pero al cabo de un par de días, Tonio me avisa que Timothy Green Becley, un personaje conocido en el ambiente platillista local como "Mr. UFO", había ofrecido su estudio para el encuentro. Este reportaje es el resultado de una charla coloquial, a veces dispersa, pero que transcurrió con amable fluidez. Radiografía transparente de los temas que inquietaban a Keel aquellos días, su ánimo cambiante no impidió entrever el perfil de su personalidad. Su discurso no es el de un científico



sino, antes bien, el de un iconoclasta. Su *background* no es el de un investigador riguroso. Es un periodista excéntrico; un viejo aventurero enamorado de las conspiraciones y el misterio. Pero, de vez en cuando, destila un talante crítico inimaginable es sus colegas norteamericanos. La chispeante inteligencia que capea a medida que avanza en el diálogo compensa. Y es ahí cuando a uno no le queda otro remedio que rendirse ante la subjetiva sabiduría de los pioneros.

¿Mantiene la misma idea respecto de la naturaleza de los OVNI que explicó en sus libros *Operación Caballo de Troya* y *La Octava Torre*?

Durante varios años estuve convencido de que los OVNI formaban parte de una categoría natural de fenómenos. Que apenas se trataba de un fenómeno más entre el total de manifestaciones que diariamente tienen lugar en nuestro ambiente; como las nubes, los meteoros, ese tipo de cosas. De pronto aparece alguien como Arthur Clarke que, en un reportaje publicado en la revista *Playboy*, afirma lo mismo que sostengo desde hace mucho tiempo: sencillamente, opina que no cree en los extraterrestres. Sin embargo, ahora no soy yo quien

lo dice sino Clarke, un reconocido escritor de ciencia ficción., que ha vivido del tema por muchos años.

“Cuanto más lejos enviamos nuestras naves – sostiene-, se vuelve menos probable encontrar algún rastro de vida extraterrestre”. Han sido varios lo autores que apostaron a la presencia de un planeta en torno de la estrella de Bernard.

Pero hace algunos años, un grupo de científicos obtuvo muy buenas fotografías de la estrella y, finalmente, acabaron por descubrir que el tan esperado planeta no estaba ahí... Y ésa era la evidencia más sólida de que podía haber sistemas planetarios alrededor de otros soles de nuestra galaxia.

¿Entonces, concretamente, no cree que pueda existir vida fuera de la Tierra?

He abandonado esa idea. En 1983 Fred Hoyle, un astrónomo de indudable prestigio, publicó un libro donde sostiene literalmente lo mismo que digo yo en los míos (aunque también hay que decir que los escribí antes). Entre otras cosas, asegura que ahora descreo de la teoría de la evolución... Yo pienso que para él debió ser bastante dramático asumir ese tipo de convicciones. El universo, y la vida en este planeta, son asuntos demasiado complicados como para que una teoría tan simple como la evolucionista proporcione una explicación satisfactoria, que a la vez sea totalizadora.

Con todo, no son pocos los científicos que consideran posible la existencia de alguna clase de inteligencia más allá de la Tierra. Pero en cualquier caso, lo que ellos están tratando de entender es en qué habría de consistir esa inteligencia. Por otro lado, los OVNI parece formar parte de un sistema de control. Y ese control no sólo comprometería a la raza humana, sino incluso a todo lo que existe en este planeta.

Esa especulación, sobre la que tanto insistió Jacques Vallée, no puede estar separada de “algo” o “alguien” que digite los mecanismo de “control”...

Creo que en el espacio existe un campo de energía... Tenemos suficiente evidencia de que este sistema de control no cuida ni respeta a la raza humana. En realidad, pareciera estar actuando como si ella no le interesara. Tal como vienen afirmando los “contactados” hace mucho tiempo, hay un “plan maestro”, y nosotros somos parte de ese plan. A propósito, hoy estuve conversando con un grupo de

personas que vive cerca de un cordón montañoso, en una región vecina a Nueva Cork, y un muchacho me contó algo que le tocó vivir junto a su esposa. Estaban en un camino alejado de las rutas, donde prácticamente no transitan vehículos, y desde una montaña vio bajar una luz sobre el bosque, muy cerca del lugar donde ellos estaban. Súbitamente la luz se apagó y un gran auto negro apareció, rampante, entre los árboles, pasando delante de sus narices. Por alguna razón, este joven matrimonio se asustó mucho al ver el coche...

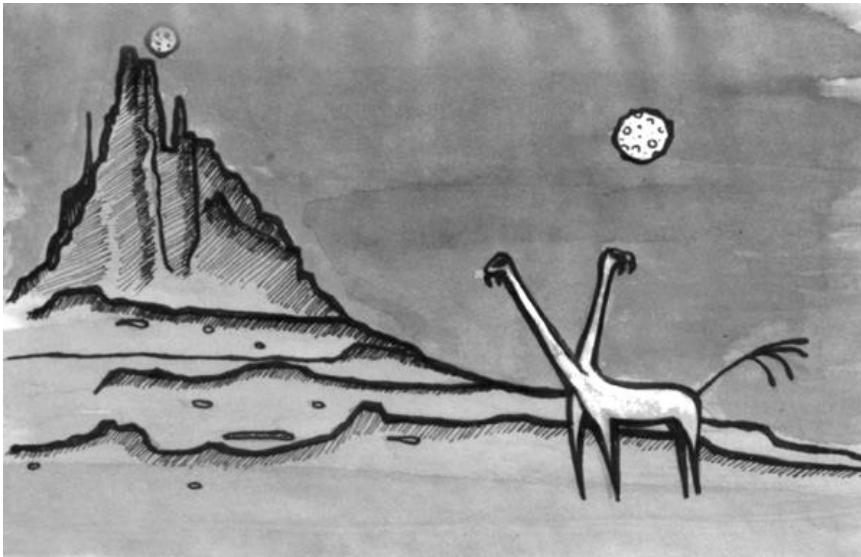
Pero esta no es la primera vez que oigo hablar de historias como la que acabo de contar. Recuerdo que hace unos veinte años algo parecido le ocurrió a una familia que venía en su automóvil por una carretera, en Long Island. Como pasó con esta pareja, los cinco integrantes de aquella familia vieron descender un objeto luminoso sobre una zona pantanosa. Quedaron tan impresionados que se detuvieron en medio del camino... y al cano de un rato pudieron ver cómo un auto se dirigía rumbo al pantano. Del objeto luminoso comenzó a bajar gente, que enseguida se pasó al interior del automóvil. El coche siguió su ruta y la luz desapareció.

¿Y qué le sugiere la presencia de estos coches?

Tengo la sensación de que a veces hay seres humanos involucrados en el fenómeno OVNI. O no necesariamente humanos, y sí “seres luminosos”, robots o incluso cyborgs. Hay muchas posibilidades, pero con sólo leer mis libros uno se daría cuenta de que hay muchas historias que envuelven a seres de este tipo. Creo que en la Argentina ha habido un interesante número de episodios que involucran objetos misteriosos que se zambullen en el agua. Por años he leído incontables especulaciones acerca de que existiría alguna clase de “base” cerca de las costas argentinas... ¿Usted está familiarizado con esas noticias?

Hay algunos antecedentes de avistamiento de ese tipo en el Atlántico sur, aunque, como siempre, es más aquello que se especula de lo que cualquier puede estar en condiciones de probar. De todos modos, no son tantos informes como se cree en el exterior...

... en la otra esquina del mundo, en países como Suecia y Noruega, se han registrado la misma clase de fenómenos que yo creo se producen en los mares del sur. La península escandinava está muy próxima al Polo Norte. La Argentina, del Polo Sur. A veces pienso que nos tienen bloqueados de polo a polo...



¿Quiénes?

¡Ésa es la pregunta! No lo sé. Desde los años '20 los gobiernos escandinavos han estado a la caza de misteriosos submarinos cerca de las playas de Suecia y también han aparecido enigmáticos objetos submarinos en la Argentina. Yo quisiera saber quién maneja esos navíos. No parecen ser submarinos comunes.

¿No alcanza a adivinar una intención común, algún dato que sirva para unir esos informes aparentemente dispersos?

Es muy difícil, porque el fondo del problema deja relucir que alguien está haciendo un juego diversionista, que a la larga termina por distraer nuestra atención. Ponen pistas falsas y, por lo tanto, significa que son hostiles. Sin duda, están encubriendo algo.

Yo empecé a interesarme en el asunto de los objetos submarinos a partir de una visita que hice a los países bajos. En ese momento las autoridades estaban realmente muy preocupadas, pues parece que el problema de los submarinos no identificados lo tienen todos los años.

Acudieron a sus mejores armamentos para intentar hundirlos y no lo consiguieron. Ni siquiera lograron capturar uno solo de ellos utilizando los instrumentos especialmente diseñados para ese propósito que les ha proporcionado a los suecos el gobierno de los Estados Unidos. Oficialmente, dicen que son submarinos soviéticos. Pero no porque tengan pruebas, sino porque ya no saben a quién culpar. A pesar de todo, quedé realmente impresionado por lo

bien organizadas que están las autoridades suecas en esta aérea. No existe ningún tipo de censura militar. Por el contrario, siempre están dispuestos a facilitar información. Por ejemplo, si uno necesita un dato específico de los archivos sobre algo que aconteció el pasado 3 de abril, ellos no tienen ningún inconveniente en mostrar un libro con la información completa, incluso la que uno estaba buscando.

Desafortunadamente, la Fuerza Aérea Norteamericana está bastante lejos de operar como los militares suecos. Pienso que a nuestros militares el tema los tiene sin cuidados y, como no les interesa, lo reducen a un problema

de relaciones públicas. Si hoy alguien llama a una base de la Fuerza Aérea para denunciar la observación de un OVNI, el funcionario de turno le va a dar al testigo el teléfono de una organización civil.

Llevar adelante una buena investigación implica gastos onerosos, constituye una inversión que por el momento los militares norteamericanos no parecen estar dispuestos a hacer. Me he olvidado del gobierno, pero creo que a ellos tampoco les interesa gastar ese dinero.

¿Entonces también descarta que lo hagan en forma encubierta?

El ejemplo que voy a dar describe bien cuál es la actitud del gobierno al respecto. Un hombre de la Agencia Nacional de Seguridad (NSA) estuvo hace poco en Westchester, condado donde tuvimos una oleada muy interesante, ya que además fue obtenido un videotape que registra el vuelo de un grupo de OVNI en formación. Este agente visitó al investigador del caso, Philip Imbrogno, y le pidió la versión original del film. Philip, desde luego, se rehusó a entregarla... y el tipo no tuvo más remedio que marcharse con las manos vacías.

En los viejos tiempos, esta gente entraría subrepticamente en la casa de Imbrogno y, sin más trámite, robaría el tape. En aquella época, obtener de esta manera las evidencias fotográficas era cosa de todos los días. El FBI, que siempre negó estar interesado en el tema, guardaba celosamente los voluminosos expedientes OVNI que con el tiempo recuperó el abogado Peter Gersten a través del Acta de Libertad de Información. En cualquier caso, la mayoría de aquellos registros no tenían demasiado

valor, estaban llenos de rumores, especulaciones... Lo que me sorprendió fue descubrir que los agentes del FBI escribieran informes tan malos.

¿No espera que salgan a la luz documentos del gobierno que revelen información nueva e, inesperadamente, surja algo de real valor?

Si esos documentos valiosos están en alguna parte, probablemente van a estar enterrados tan profundamente que nunca vamos a saber nada sobre ellos. Pero piezas no menos interesantes pueden ser encontradas por pura casualidad. En Alemania, durante la II Guerra Mundial, fueron recogidos montones de avistamientos OVNI dado que, cuando los pilotos regresaban de sus misiones, eran minuciosamente interrogados. Ellos describían lo que después conoceríamos como los "foo-fighters". Aquellos testimonios estuvieron archivados en el Pentágono junto con los informes de las misiones, y nunca fueron rescatados de allí hasta que Martin Keyden, un escritor que preparaba un libro sobre la guerra, encontró esos documentos sin proponérselo. Si no hubiera sido por él, ahora quizá no sabríamos nada sobre esos misteriosos objetos circulares.

¿Cuáles son las "puntas de la madeja" del misterio ufológico?

La oleada de avistamientos que ha venido teniendo lugar en Westchester trajo aparejadas situaciones muy interesantes. Allí, desde 1983, son observados una suerte de "boomerang" que van y vienen, siempre dando vueltas por la misma zona. En ese lugar, la corporación IBM tiene una gran fábrica, donde trabajan en proyectos secretos. Aparentemente, los OVNI siempre están sobrevolando esa fábrica. Gran cantidad de empleados de esa sede de IBM fue protagonista de encuentros cercanos con aquellos OVNI. Otra vez, la presencia del fenómeno se vuelve perturbadora, por lo que conviene estar cada vez más atentos acerca de cuáles pueden ser sus intereses.

Dados a presumir que el alguno de estos casos opere cierta clase de inteligencia, resulta bastante extraña, para no decir sospechosa, esa conducta exhibicionista en proximidades de instalaciones importantes. ¿No le parece ridículo que, en ves de tanta ostentación, no se busquen formas más sutiles para alcanzar sus objetivos?

Lo que ocurre es que estamos ante uno de los recursos diversionistas del fenómeno. Mientras todo el mundo busca a los famosos "boomerang" de Westchester, probablemente estén saliendo grandes autos negros por el portón principal de IBM... Dos

agentes de la policía de Kingston, en Nueva Cork, que patrullaban cerca de la zona de la IBM, informaron que una potente luz se les vino encima del auto, al cabo de lo cual perdieron el conocimiento durante unas dos horas. Nadie sabe lo que pasó en ese lapso.

A propósito, ¿qué opina sobre el uso de la hipnosis en casos de "tiempo perdido"?

En ese caso en particular, los testigos fueron llevados a un trance hipnótico. Pero, en cualquier caso, yo estoy convencido de que la hipnosis no es una herramienta confiable. La gente puede mentir en el curso de las sesiones: el hipnotizado hará todo lo posible por satisfacer a quien conduzca la regresión. De hecho, esta clase de testimonios no son aceptados en la Corte de Justicia de los Estados Unidos. Esta técnica sólo suele ser aprovechada en los casos policiales; por ejemplo, cuando el testigo de un accidente no recuerda el número de una patente.

En cuanto a los casos de secuestros, se sabe que muchos protagonistas sostienen haber sido sometidos a experiencias bastante especiales. A algunos se les ha llegado a colocar algún tipo de instrumento, ya sea en las axilas, detrás de la oreja y a veces se les ha dejado marcas en las piernas. Alguien está tomando muestras de su sangre o, al revés, inyectándoles alguna cosa.

En los años '70 había un gran número de episodios en los cuales parecía que a los testigos se les había insertado una aguja en la punta de los dedos. Sin embargo, no es fácil investigar casos como estos sin una costosa investigación médica y, por lo mismo, cuesta mucho interesar a los médicos para que realicen los estudios pertinentes.

¿Encajan los casos de abducción con su idea de que los OVNI son parte de un juego esencialmente "distraccionista"?

Quizá algunos. Otros casos pueden ser meros accidentes. Hay episodios en los cuales la persona raptada ha permanecido "desaparecida" durante cinco horas o más y después, al regresar al mundo consciente, está convencida de que sólo ha perdido una hora. ¿Cómo saber dónde estuvo esa persona. Todo esto es muy misterioso. Cuando la desaparición de los sujetos es más prolongada, uno tiene que pensar, por ejemplo, que durante ese lapso había que darles de comer... Se trata de un suceso en apariencia traumático para que después, cuando los testigos caen en manos de los ufólogos o

hipnólogos, comiencen a decir cosas que mayormente no tienen sentido...

¿Reconoce usted, John, que sus ideas respecto al “sistema de control” se entrecruzan con las de Vallée?

Hemos llegado a las mismas conclusiones en forma independiente. Existe otra gente que quiere creer en los extraterrestres a cualquier precio, como en el APRO, o la mayoría de los miembros de la MUFON. Toman a la hipótesis extraterrestre muy seriamente y se enojan conmigo, con Vallée. Y eso que el doctor (Joseph Allen) Hynek había criticado a la HET hace mucho tiempo...

Pero el sistema de control que usted defiende debería tener sus aliados terrestres...

...y mucho dinero. A lo mejor estas cosas no son materiales, y toman cuerpo de manera temporaria. Los misteriosos submarinos desaparecen en un ¡puf! De humo. También tenemos muchos aviones fantasmas y últimamente, en los Estados Unidos, se ha experimentado la presencia de helicópteros fantasma. Generalmente, negros, sin ruido ni siglas que los identifiquen, al revés de los tradicionales.

¿Usted pretende que puede haber alguna “agencia”, no necesariamente gubernamental, que trata de hacernos creer en extraterrestres que nos visitan?

Sí, hay alguien ahí que nos quiere hacer creer en los extraterrestres. Han creado una enorme cantidad de situaciones para lograrlo. Si está al tanto de las investigaciones de Leo Stringfield y de otros buscados de OVNI's estrellados, también deberá saber que la mayoría de las informaciones disponibles proceden de llamados telefónicos anónimos. Leo, al igual que los otros, no tiene ninguna evidencia real, pero se lo cree y está rodeado de gente que también está convencida de que la Fuerza Aérea está ocultando esa información.

Estamos ante el mismo sistema de pensamiento que prevaleció desde el asesinato de John Kennedy. Años después del hecho, se supo que “alguien” estaba tratando de crear circunstancias distractivas para que los encargados de la investigación fueran incapaces de conseguir localizar a los responsables. A veces, los periodistas reciben una llamada telefónica que les sugiere que vayan a cierto hotel. Allí los espera gente muy bien vestida que asegura tener mucha y buena información sobre el asesinato de Kennedy e historias muy extrañas para contar...



Después de meses de trabajar sobre los datos que transmitió esa gente... resulta que todo había sido un fraude. En varios sentidos, los OVNI hacen la misma cosa. Tienen una gran cantidad de gente dando vuelta alrededor.

Supongamos que estamos siendo enfrentados a “algo” que nos quiere imponer esta creencia en los ET, que les ha ido bastante bien y que existe alguna “central” que está controlándolo todo, ¿cuáles son las consecuencias visibles de ese plan?

Partamos de la base de que, al cabo de 40 años, nadie sabe realmente nada sobre los OVNI. Hemos estado totalmente distraídos. En 1909, hubo una oleada muy importante en Inglaterra. Por entonces aparecieron unos sujetos misteriosos, con acento extranjero, que visitaban los lugares de los avistamientos. Cuando revisábamos los recortes de la época, nos sorprendió encontrar estos informes de Hombres de Negro. Por lo visto, esas visitas se han venido sucediendo desde hace mucho tiempo y recién ahora empezamos a contar con algunos rastros. Yo sospecharía que cualquier persona que

se acerque a la respuesta verdadera que debe tener este asunto... sospecharía que es hombre muerto. Esa persona va a cruzar la calle y un camión lo va a pasar por encima. Tengo el presentimiento de que nunca vamos a poder resolver el enigma de los OVNI. Si uno lee las revistas que se publicaron en los últimos 35 años... ahí se estaba diciendo básicamente lo mismo que están diciendo ahora. El progreso es muy pequeño.

¿Tampoco tiene esperanzas en los trabajos científicos que se hacen sobre el tema?

Todos tratan de hacer estadísticas. Pero ellas siempre se niegan a sí mismas. Cuando el doctor (David) Saunders creó el UFOCAT, archivó en su computadora más de 50.000 casos OVNI. Mientras más casos agregaba, menos resultados obtenía...

Pero el UFOCAT era una compilación que contenía más objetos identificados que no identificados. Había pocos casos OVNI...

Sí, estoy de acuerdo. Es muy difícil enfrentarse con un caso realmente bueno. La mayoría de los investigadores reciben una descripción muy detallada del objeto visto por el testigo y ninguna otra información. Cuando me ocupaba más de hacer entrevistas, yo trataba de recoger todos los datos médicos que podía sobre sus protagonistas. Varios testigos de cosas insólitas que se le aparecieron a corta distancia tuvieron al día siguiente síntomas de enfermedades venéreas, como infecciones en la próstata, etc. En el mismo tipo de casos en los cuales el testigo era una mujer... yo he descubierto que casi siempre estaban en su período menstrual... ¡Y no sé qué significa eso! Llegué a pensar en que, tal vez, a los OVNI les atraía el olor a la sangre...

Cuando descubrí eso, empecé a prestar atención a ese dato y quedé muy impresionado por la cantidad de mujeres que me respondieron que sí, que aquello les había sucedido durante su período de menstruación.

No me diga que está insinuando cierta clase de "vampirismo", ¿es así?

Ciertamente. A propósito, tuvimos un caso famoso en West Virginia. Había dos personas en una ambulancia, preparada para hacer extracciones. El vehículo estaba lleno de sangre fresca. De pronto aparece un objeto en el cielo, que venía descendiendo de las montañas. Cuando se acerca al techo del automóvil, salen de sus costados dos "ganchos" como

para capturar al vehículo. Ese pretendido rapto se frustró cuando aparecieron otros dos automóviles en la ruta, y la cosa se elevó. Los conductores de la ambulancia quedaron muy impresionados, estuvieron un buen tiempo en estado de "shock". Después participaron en programas de televisión para contar lo que les había sucedido. El coche era de la Cruz Roja y podrían haber perdido su empleo si eran descubiertos en fraude. Ha habido otros casos relacionados con "hechos de sangre"...

No siga; debe haber lectores cenando. Su visión del futuro de la ufología no es alentadora. ¿Cómo cambiar esta situación, aunque "corra riesgos" la vida del ufólogo heroico que seguirá dispuesto a profundizar?

Parte del problema es que los investigadores de OVNI no tienen ningún entrenamiento profesional. Se necesitan más médicos, psiquiatras, científicos de todas las disciplinas, profesionalmente capacitados para examinar la evidencia. Si mañana cualquiera de nosotros ve a un OVNI que a su paso deja caer una pieza de metal, vamos a tener muchísimos problemas para conseguir alguien dispuesto a hacer el análisis. El estudio va a costar miles de dólares y nadie va a querer hacer semejante gasto. Como tantas otras, trabas como éstas han existido siempre. Tampoco tenemos la certeza de que aún contando con todos los medios a nuestro favor logremos dar con la clave que nos está haciendo falta. En definitiva, y por sencillo que pueda parecer, estoy empezando a creer que los OVNI, como ya lo dijo Ivan Sanderson, no están en ninguna parte...

Al despedirnos, me regaló un ejemplar autografiado de "The mothman prophecies" (Las Profecías del Hombre Polilla). En la dedicatoria escribió: *"The secret of the universe is on page 272. All the best, John Keel"* (*"El secreto del universo está en la página 272. Con los mejores deseos, John Keel"*). Sin apuro, pero con inocencia adolescente, busco la página 272 y llego al final del libro. Desde luego, estaba en blanco. Primero me sentí levemente engañado. Después me dije ¿qué mejor invitación para la acción?

También me pregunté si, debajo de esa infinita piel de estrellas y de su encantadora fragancia a eternidad, no estaremos siendo llamados por el hechizo de un abismo fascinante y peligroso a la vez. **NL**

Entrevista realizada en Nueva York el 15 de agosto de 1986 – Fotografía de Alejandro Agostinelli.

¿Y QUIÉN ES ESE SEÑOR KEEL?

Por Alejandro Agostinelli (Argentina)

Keel, John A. (Periodista, escritor. Estados Unidos. N. 1930)

Dos décadas antes de entregarse al estudio del tumultuoso universo de las realidades para físicas, y cuando todavía no se había dado cuenta de que para comprender la naturaleza de los misterios de nuestro tiempo iba a necesitar ensanchar los límites del "marco de referencia", Alva John Kiehle era un periodista que buscaba emociones fuertes.

No había cumplido 16 años cuando el New York Times publicó su primera crónica, que imprimiría tempranamente el carácter de sus preocupaciones ulteriores: en ella describe las enigmáticas esferas luminosas que alborotaban el vuelo de los pilotos aliados. Pocos meses antes de que cayeran las bombas del final de la II Guerra Mundial, cambio de apellido mediante, John Keel acabó atrapado por aquellos acontecimientos celestes que, al cabo de un par de años, habrían de transformarse en una euforia de alcance mundial.

En 1952 produjo un programa radial llamado Things in the Sky (Cosas en el Cielo). El siguiente año viajó a Egipto, pasó una noche dentro de la Gran Pirámide de Gizeh y transmitió sus vivencias, en directo, para la radio norteamericana. Entusiasmado, emprendió una gira que lo iba a llevar del Nilo al Ganges. Luego visitó el Tíbet, donde participó de una cacería científica para dar con el legendario yeti. En Jadoo, que se publicó cuando no había cumplido 27 años, Keel contó cómo llegaron a distinguir a su peluda silueta en fuga. "El Hombre de las Nieves se nos escapó entre los dedos", escribiría.

A comienzos de los años '60 ingresó a la Aerial Phenomena Research Organization (APRO), consagrándose a los OVNIs a tiempo completo. Durante el bienio 1964-65 una colosal oleada de noticias sobre OVNIs se abatió sobre los Estados Unidos. Keel, contagiado por el clima de invasión, se convenció de que la saga platillista no podía ser otra cosa que naves del espacio exterior. Por entonces, para él, sólo bastaba con reunir de una vez por todas las pruebas que avalaran la hipótesis interplanetaria.



Una de las tantas imágenes que pretenden representar al "Mothman", u hombre polilla. (Internet)

EL PALADÍN DE "LA OTRA REALIDAD"

Pero a medida que sus investigaciones progresaban, el número de interrogantes crecía y el panorama de lo inexplicado, antes que simplificarse, se ampliaba cada vez más, alejándolo de sus impresiones iniciales. Pronto intuyó que el de los OVNIs era parte de un mosaico de enigmas añadido a un multifacético arcoiris plurifenoménico: evidencias de extraños monstruos rechazados por la zoología, apariciones folklóricas y religiosas cuidadosamente apartadas por sus colegas, cultos esotéricos casi desconocidos por otros exploradores del misterio, fenómenos como el poltergeist y disciplinas malditas como el espiritismo o la demonología...

Para él, todas estas manifestaciones tenían algo en común. Persuadido de que eran piezas de un rompecabezas esperando un paciente jugador dispuesto a reunir las, Keel advirtió la necesidad de alterar el ángulo de visión para crear un contexto que fuera capaz de contenerlas.

En su primer intento por ensamblar una pieza con otra según el filo de la muesca, le pareció que comenzaba a descorrer el velo de ese cuadro ensombrecido cuando escribió Strange Criatures

from Time and Space (1969) [El enigma de las extrañas criaturas, Ed. ATE, Barcelona, 1981]. Poco después se editó Operation Trojan Horse (1970), su segunda obra, sólo bien recibida por quienes habían comenzado a desprenderse de la pesada carga de atavismos culturales impuesta por más de 20 años de una ufología cegada por la indiscutible Hipótesis Extraterrestre.

Al mismo tiempo que Jacques Vallée, Keel vislumbró el estrecho vínculo semántico que unía a las historias de platillos volantes con relatos del folklore universal. Así se explica, por ejemplo, The Mothman Prophecies (Las Profecías del Hombre Polilla, 1975), un libro insoportable para todo buen creyente en los hermanos del espacio. Pero, a la vez, indigerible para el pensamiento racional. Sin temor a que sus reflexiones provocaran el rechazo de los científicos recién llegados al dossier platillista, hizo pública la sospecha según la cual "desde tiempos inmemoriales la raza humana está siendo manipulada por un fenómeno que coexiste aunque en un plano diferente con nuestro planeta".

Simultáneamente, bajo el seudónimo Edward Callenger, Keel dirigió Anomaly, revista dedicada a misterios de la ciencia. Más tarde se hizo cargo de la edición de Pursuit, publicada por la forateana Society for the Investigation of the Unexplained (S.I.T.U.) que había fundado su amigo Ivan T. Sanderson. En 1977 continuó diseñando su nueva cosmovisión con The Eighth Tower, donde apostó a la naturaleza esencialmente electromagnética del fenómeno que opera detrás de las manifestaciones perceptibles de aquella segunda realidad, que se moverían entre nosotros como anguilas luminosas, pero bañadas con las aguas de "otra dimensión".

UN CHAMÁN EN NEW YORK

Cuando Keel introdujo el concepto de parafísica para resumir el temperamento de sus teorías, provocó un enérgico temblor en el apacible mundillo de los ufólogos. Desde ese entonces, las ideas que reflejó en sus obras revitalizaron la aspereza que necesariamente debía condimentar todo debate cosmo-psicológico centrado en los OVNIs, logrando hacer trascender las posibilidades intelectuales de la (indisciplinada) disciplina ufológica, llevándola más allá de sus fronteras clásicas.

Como todos los escritores de su estilo, y a la manera de Charles Fort, John Keel se convirtió en uno de esos aventureros-intelectuales que hicieron escuela. El maestro de una generación que valoró sus enseñanzas como si fuera un brujo moderno, un chamán neoyorquizado. Otros sucedáneos le recriminaron, quizá con justicia, pero sin ninguna compasión, haber actuado con poco espíritu crítico al seleccionar la casuística de la que se sirvió para sus especulaciones posteriores.

Sin embargo, los alumnos en rebelión deberán admitir que la parafísica keeliniana emergía justo cuando predominaban los enfoques más superficiales en torno a las noticias ufológicas y una aureola grisácea revestía la literatura del momento. Cuando todos bebían de las mismas fuentes, analizaban las cosas que se veían en el cielo con el mismo prisma y encontraban extraterrestres hasta en la sopa, Keel hacía un alto en el camino y advertía: "Las creencias y las especulaciones populares se basan en informes prejuiciados, en interpretaciones erróneas y en la incapacidad de ver más allá de los límites de cualquier marco de referencia".

A muchos les cuesta convencerse de que la pararealidad expuesta por John Keel en su obra descansa sobre cimientos firmes. Tienen razón: pocos espíritus críticos aceptarán deambular a través de su galería de monstruos ultradimensionales. Tal vez, Keel aceptó correr el riesgo. Tal vez hizo una lectura atropellada de la realidad-real y distorsionó los hechos siguiendo a su modo el modelo realista fantástico que impuso Planeta en los '60. Quizá supo que era el precio que debía pagar para echar su mensaje en la ranura del pensamiento ajeno.

Los amigos acostumbrados a recorrer ciertos laberintos de la mente tal vez suscriban que zambullirse en los ensayos de Keel durante una noche de invierno implica recrear una magia digna de su legado: los fantasmas apocalípticos que sacuden las sábanas en la oscuridad hablan de mundos que emprenden la fuga cada vez que alguien pretende espiarlos a través de la mirilla de la razón. ¿Qué ve un keeliniano a través de ella? Quizás, un universo espantosamente parecido a esas tétricas sombras que se burlan del mundo real, asustándonos durante el sueño. Algunos las llaman pesadillas. **NL** (Artículo escrito en 1986)

OTRA DE GLOBOS

Por Luis E. Pacheco (Argentina)

Prácticamente no pasa un día sin que, a través de Internet, sepamos de la aparición de algún informe nuevo de OVNI. Es por ello una tarea difícil ser una persona ufológicamente "informada". No obstante, el autor ha resuelto el problema de una manera elegante, y en un alarde de extremista reduccionismo se interesó únicamente por aquellos casos en los cuales están involucrados -o presuntamente involucrados al menos- globos estratosféricos de algún tipo.

El pasado 27 de mayo, y gracias a la infatigable Gloria Coluchi, que se encarga de recoger cuanta noticia misteriosa aparezca por ahí y distribuirla en varias listas de correo en la red, adquirió notoriedad la filmación de un supuesto OVNI, efectuada desde un pequeño pueblo del principado de Andorra, enclavado en los Pirineos.

EL SUCESO

El avistamiento se produjo en el pueblo de Escaldes Engordany el 22 de abril, cerca de las 20 hrs., cuando cientos de personas advirtieron un objeto muy brillante y aparentemente estático en el cielo, hacia el lado francés.

Jesús Serrano es profesor de esquí y un aficionado a los OVNI, tanto que debido a algunas experiencias que ha tenido con objetos luminosos no identificados decidió comprar una cámara digital Samsung con zoom, por las dudas. Ese día Serrano fue avisado del extraño visitante por un amigo que lo llamó desde el vecino pueblo de Massana a eso de las 20.30 hrs., y le tomó sólo diez minutos apostarse en un camino ubicado detrás de su casa para comenzar a registrar el OVNI en video por espacio de un cuarto de hora. A partir de dichas imágenes se advierte un punto muy brillante que se recortaba imponente contra un limpio cielo cuasi nocturno.

Un primer vistazo pone en evidencia que dicha luminosidad provenía del reflejo del sol sobre la superficie del objeto, la que aparecía reflectante. Pero, más allá de eso, no se advertía forma alguna. En algunas de las instantáneas extraídas de la filmación se puede apreciar que cuando el autor aplicaba el zoom al máximo tratando de acercar la toma, el objeto adquiría ora una forma circular, ora la típica forma de un "platillo". Cabe destacar que -para quién no lo sepa- se trata de un defecto bastante conocido del mecanismo de las cámaras de video digitales, que puede inducir al error y la confusión.

Casi un mes después el caso saltaba a la opinión pública a través de la primera plana de "El Periodic", donde se podía leer que "especialistas estudian un objeto luminoso aéreo", junto a una pequeña crónica de lo sucedido. La duración del avistamiento y el aspecto que el objeto presentaba desde la tapa de la edición virtual del diario andorriño me hicieron pensar que quizá podría tratarse de un globo.

Además existía otro elemento de peso: la zona de los Pirineos, y en especial el sur francés, es de tránsito constante en cuanto a globos se refiere, ya que existen dos bases de lanzamiento del CNES, una ubicada en Aire sur L'Adour en las Landas al suroeste, y la otra en el aeródromo de Gap, al este, en medio de los Alpes galos. Mis sospechas aumentaron aún más al comprobar que la fecha del incidente coincidía con la época de inicio de la campaña de primavera, por lo cual decidí buscar más información.

Gracias a la ayuda de Vicente-Juan Ballester-Olmos, de la Fundación Anomalía, me puse en contacto con Jean Jacques Velasco, del SEPRA (Service d'Expertise des Phenomenes de Rentreés Atmospheriques, dependiente del CNES francés), quien me confirmó mis sospechas: se había realizado ese mismo día -y coincidiendo con la hora del avistamiento- el lanzamiento de un globo estratosférico.

Se trataba de un balón de polietileno modelo 402Z (Nº de Serie 85) de 400.000 m3 de volumen, enviado sobre los Pirineos desde la base de Aire, y correspondía al segundo vuelo de la campaña iniciada el 15 del mismo mes. El vuelo tenía por objeto la prueba tecnológica de un nuevo modelo de góndola orientable para observaciones astronómicas y -según me informaba Velasco- la trayectoria de los vientos lo empujaron a bordear los Pirineos en una ruta que se podría situar aproximadamente entre Aire sur L'Adour y Carcassonne.

El lanzamiento se produjo el 22 de abril, a las 15.49 UTC. Luego de la fase inicial de ascenso, el globo alcanzó la altura de flotación, estabilizándose en los 40 kilómetros a las 18.33 UTC, adquiriendo en ese estadio su máximo diámetro: 150 metros durante 1 hora y 40 minutos más, al término de los cuales fue transmitido el telecomando de corte de carga útil y desgarro del balón. La góndola -de 404 kilogramos de peso- alcanzó tierra y fue recuperada en perfectas condiciones en las cercanías del pueblo de Foix, en el sureste francés, cerca de la frontera con España.

Tanto los horarios como la posición y comportamiento del globo coincidían con las características generales del objeto filmado en Andorra, por lo cual se podía afirmar que el incidente estaba explicado. No obstante, surgieron nuevos elementos que terminarían de confirmar la hipótesis, ya que ese mismo globo fue culpable de una serie de avistamientos en varias ciudades del corredor Aire-Carcassone, tales como Saint Esteve, Cahors, Auterive y desde las afueras de Toulouse el 22 de abril.

Tal fue el impacto que incluso la Gendarmería francesa y los bomberos recibieron en menos de una hora más de 70 llamados de vecinos de diferentes zonas denunciando la extraña presencia en el cielo, tal y como informan varios diarios locales franceses en esas fechas.

Si bien este caso en particular no ha tenido la repercusión de otros sucesos similares que involucran a este tipo de globos, podríamos sacar algunas conclusiones:

1) Por lo general, los organismos oficiales encargados de dar una respuesta (policía, bomberos, etc.) siguen haciendo el ridículo a la hora de encarar una posible explicación, ya que sin el más mínimo análisis se habló de satélites, alineaciones planetarias, la ISS, o



Una de las imágenes captadas del globo descrito en el artículo. Acá se aplicó zoom. (Cortesía y Derechos de Jesús Serrano).

incluso Saturno, sin detenerse a pensar o analizar mínimamente las características de lo ocurrido. Esto no hace otra cosa que fomentar, luego, los consabidos comentarios conspirativos de rigor por parte de los caza-Ovnis.

2) A pesar de que ya hace casi 40 años que el CNES utiliza el sur de su país para sus vuelos, aun hoy siguen ocurriendo confusiones con Ovnis, por lo cual nada hace pensar que en el futuro no vuelvan a ocurrir.

3) Un par de días después de ocurridos los avistamientos en suelo francés, se tenía idea cabal sobre la explicación absolutamente terrestre de todo el embrollo. Pero ese detalle era desconocido para la comunidad ufológica hispanohablante. Moraleja: voy a tener que aprender francés. Merde! **NL**

NO ACEPTAN LA HET, SINO OTRAS PEORES

Parecía una luz de esperanza. Pero no era tal. El titular de Terra OVNI's era alentador. Decía que la "Hipótesis extraterrestre" no era la más aceptada por los ufólogos chilenos asociados al "Colectivo". Uno, siempre ingenuo, podría pensar que por fin habían dado un paso adelante estos chicos, pero la verdad era terrible.

Terrible porque, si bien sólo un 23,8% de los ufoadictos cree aún que los visitantes alienígenas son los causantes de tanto OVNI suelto por ahí, otros postularon ideas más descabelladas y reñidas con el menor sentido común: Algunos juran que los OVNI's son intraterrestres, otros que vienen de dimensiones paralelas, al tiempo que unos más postulan explicaciones subacuáticas o de viajeros del tiempo.

Se esperaría que, tras décadas de la misma discusión, algo hayan evolucionado los ufólogos chilenos. Pero no. Son como los cocodrilos: permanecen casi sin cambios por millones de años. (D.Z.)

DESILUSIÓN UFOLÓGICA

REFLEXIONES DE MEDIO SIGLO

Por Raúl Núñez (España)

Las personas que llevan muchos años en estos menesteres ufológicos sufren un aletargamiento cada vez mayor, y terminan en la aceptación de algunas premisas que muchas veces no son acertadas ni razonadas. Es loable leer hoy en día una entrevista al decano de los ufólogos hispanos, Don Antonio Ribera, defendiendo sus tesis en un periódico tan relevante como La Vanguardia de Barcelona (día 3 de septiembre de 1998). Todos sabemos que Ribera sigue defendiendo con capa y espada el asunto Ummo, pese a que toda la clase ufológica actual da por aceptado este gran fraude con un nombre detrás, José Luis Jordán Peña.

Ribera hace una defensa honesta y llena de sabiduría, respetable al máximo, aunque debemos reconocer también que el tiempo pasa y no en vano. Las respuestas de Don Antonio son concretas y sin lugar a dudas en su trasfondo hay unas gotas de ironía y sabio humor, ya que como todas las cosas en la vida, los ovnis, por mientras no se demuestre lo contrario se mueven en el mundo de las hipótesis y las creencias personales, lo que hace el asunto muy manipulable y subjetivo de tratar en cualquier foro.

MI UFOLOGO FAVORITO

Me permitirán mis amigos de estos temas que tanto nos gustan, que en mi medio siglo de vida exponga unos pensamientos íntimos. Creo que a estas alturas puedo permitírmelo. A mis años se hace filosofía de los OVNI's y ni siquiera ya discuto la existencia del fenómeno o si vienen de Júpiter o si son cabezones o angelicales. Mi vida dedicada al tema de los no identificados me ha enseñado que a veces miramos tanto al cielo que no vemos nuestro entorno y el ser humano es extraordinario. Las reacciones, las decisiones, las apetencias, las aspiraciones, etc., muchas veces frisan en lo genial y otras no tanto, aunque más sorprendentes somos los que alguna vez nos hemos denominado ufólogos (me incluyo) y quizás somos tanto más sorprendentes y fascinantes que los propios OVNI's. Permiso, me explicaré.

Son innumerables los investigadores que se han "pasado al lado contrario" con los años, y lógicamente terminan aborrecidos por los ufólogos tradicionales. La



paciencia, un arte de saber esperar y asimilar ciertas cosas, no es la misma en todas las personas, y algunos abandonan sin más. En este párrafo hay que añadir que la ufología es para muchos una forma más de ganar algunas pesetas, y en más de algún caso han terminado de videntes o leyendo el tarot con pomposos nombres de profesores especializados.

Otros han ingresado en la línea escéptica dogmática, haciéndose intratables para llegar a un diálogo constructivo e incluso en más de algún caso insoportables como personas. También existen algunos ufólogos que le toman "gustirín" el sentirse escuchados, halagados, admirados. Sabemos que los golpecitos en las espaldas nos gustan a todos, ya que poseemos un ego que necesita ser alimentado, pero a algunos se les pasa la mano y terminan siendo verdaderas estrellas de los medios de comunicación.

En este punto debo decir que asistiendo a una conferencia de un colega en Barcelona me dio la impresión de estar escuchando las aventuras de Indiana Jones, donde él era protagonista y el caso mismo pasaba totalmente a segundo plano. Seguramente a estas alturas de la ufología al público en general se le debe dar lo que pide: acción, expectativa, especulación barata... Todo vale, el asunto es destacar personalmente como sea. Conferencias con datos estadísticos, análisis de pruebas, detalles del entorno geográfico, de los

testigos, todo eso aburre y se debe obviar. Supongo que debe ser así, ¿no?

Existen también los ufólogos que tienen un verdadero delirio por escribir del tema que sea y donde sea, y no hay boletín de papel o digital donde no aparezcan. En estos casos mi pregunta es ¿cuándo tienen tiempo para investigar?. En este punto más de algún colega me entenderá, ya que el hecho de escribir tus investigaciones siempre es un acto casi trascendental y no todos los días se está para sentarse ante el ordenador.

Aunque también he conocido ufólogos que tienen un par de personas escribiendo en su nombre y así no se pierde tiempo, o sea los "negros" en la escritura no sólo se dan en el ámbito literario y los "María Rosa Quintana" de la ufología también existen y conviven con nosotros (1).

Hay otra estirpe de investigadores de OVNI que han tocado el cielo y ya son incansables. Estas figuras casi nunca tendrán más de un par de minutos para ti, a pesar de que años atrás te daban la paliza para solicitarte información. La memoria humana es vulnerable y han formado sus trincheras personales con unos cuantos incondicionales en sus reductos comerciales y la poltrona ya no hay quien la mueva.

Varios de estos investigadores han ingresado al mundo del best-seller de las editoriales, realizando lo que tanto se lleva ahora y que se denomina la "novela histórica", logrando españolizar las ideas americanas, ya que es simplemente eso, seguir la onda de la moda editorial que marca el mercado. Comercialmente es correcto y no tengo nada contra ellos, simplemente mi pregunta es: ¿Son todos tan imaginativos y buenos como J. J. Benítez? A buen entendedor pocas palabras, ¿verdad?

Existen también ufólogos que los rodamientos de la vida le han alcanzado los dedos y a pesar de haber comenzado con la mejor de las intenciones se convierten en vulgares estafadores de pacotilla. Critican al mundo de los videntes pero viven de ellos, y no hacen el más mínimo asco de engañar a sus propios colegas. Generalmente usan la tribuna de una radio de barrio para embaucar a señoras tarotistas que por lo menos transmiten esperanzas a las personas que les consultan. Pero estos personajillos ni siquiera esto hacen, sino joden por joder. Seguramente con el tiempo el círculo se va cerrando y terminarán montando ferias y despedidas de solteros. La vida es dura y siempre pasará facturas a esas acciones.

No nos podemos olvidar de los ufólogos que llevan unos pocos meses en este mundillo y andan con un ímpetu y unas ganas dignas del mayor elogio. Sus mentes inmaculadas no pueden imaginar que sus colegas que se mueven en este maravilloso mundo de los extraterrestres tengan apetencias tan mundanas, y es así como luchan por estar al costado de su ufólogo favorito en las fotos, en los congresos tratan de mostrarse junto a ellos, comentan y les entregan sus inéditos trabajos, incluso ideas.

Pero... como por arte de magia al tiempo después leen en forma extractada y disimulada sus propios escritos e ideas en artículos publicados en las vitrinas personales que poseen sus ídolos. Yo le denomino a este trauma "desilusión ufológica prematura"; cuando esto ocurre y la víctima es muy joven, aún puede escaparse de este mundillo. Es el caso de un prometedor chico gerundense, que ahora estudia medicina luego que muchos de sus ídolos lo dejaron plantado varias frías noches en la montaña de Montserrat o le usaron sus trabajos sobre avistamientos OVNI en la Costa Brava. Sabía decisión la de este chico.

Siguiendo este recorrido del personal de los OVNI, existen los que se "convierten en creyentes". Del mismo modo que algunos se pasan a los escépticos, están los que no se les puede ni siquiera mencionar la mínima duda de la existencia de los OVNI. El asunto ya es una declaración de fe, y si discutes con ellos, caes entre sus personas non-gratas. Generalmente rozan el contactismo y llevan años en estos menesteres. En este apartado también podemos incorporar a aquellos que no aceptan sugerencias, ni escuchan nada que no sea de su cosecha. Lógico que a falta de ser tolerantes caen en el orgullo más fanático, e incluso para distinguirse de los demás lo llevan a su vestuario y aspecto personal.

Ejemplos los tenemos no sólo en España sino también en el ámbito mundial, ya que las pautas de comportamientos que estoy enumerando son válidas para todas partes del mundo. Es curioso que este análisis se pueda aplicar mundialmente, lo cual me lleva a pensar que el fenómeno OVNI afecta a todos por igual, independientemente de donde sean.

Ahora, con el cambio de los tiempos, están los que investigan por Internet (investigadores de pantalla) -la salida más lejos que han hecho en su vida es visitar a su novia los sábados en la otra parte de la ciudad-, pero como en la Red todo se acepta y la gente es cada vez menos selectiva, ahora ya son muchos los que desde su casa te ponen verde y más encima

ponen en duda algunas investigaciones de personas que viven en terreno un trabajo. O sea fuera que te gastas el dinero y a veces debes llegar a fin de mes haciendo malabarismos debes aguantar críticas de niños navegantes que ni conoces.

También existen ufólogos que buscan "exclusivas" y para eso deben "hacer miles de kilómetros", olvidando lógicamente que antes han existido otros investigadores tan ingeniosos como ellos. Se descubren "nuevas líneas en Nazca", "túneles de La Cueva de los Tayos que conducen a una iglesia en el Cuzco", etc, etc. Sólo atino a pensar que muchas veces nos dejamos llevar por un entusiasmo desbordado, y supongo que si le agregamos el ímpetu de la juventud, a veces decimos cosas sin sentido y si hacemos un poco de hemeroteca veremos que los descubrimientos "exclusivos" de estos investigadores ya están registrados hace más de 30 años.

Yo mismo, con 18 años, dormí una noche en la Pampa donde están los dibujos de Paracas y ya estaban registrados por los arqueólogos de la época y el turismo nacional de Chile los visitaba asiduamente. Pienso que es impetuosidad, no mala intención de estos amigos investigadores, pues me niego a pensar que desean engañar a un público ávido de noticias. Me niego a admitir que haya mala intención, pero más cuidado con lo que se escribe.

El panorama resultaría desolador si no fuera por aquellos incógnitos investigadores que siguen en la brecha y hacen su camino en solitario, independientes, y sin ataduras. Aquellos que necesitan investigar por curiosidad innata, por lo tanto, para alimentar su propio espíritu. Esto último totalmente obsoleto, cursi, hortera, anticuado y todos los sinónimos parecidos que se deseen añadir en esta sociedad consumista que vivimos.

Como estoy seguro que más de alguno se sentirá aludido al leer estas líneas, expreso que este atropellado análisis de los comportamientos de los ufólogos lo he realizado mirándome a mí mismo, ya que confieso haber sufrido todas las tendencias arriba señaladas, unas más que otras, algunas las he sufrido



en carne propia y otras las he vivido de muy cerca, o sea es un simple análisis de una realidad vivida personalmente, lógicamente discutible, y confieso que tengo un cariz de purista hace mucho tiempo en nuestros temas. Yo soy el primer aludido y reconozco que estas líneas pueden ser "otro trauma ufológico" que aún no he localizado y lo estoy sufriendo yo mismo. Me niego a pensar que sea el medio siglo.

Curiosamente, el trato de los ufólogos con los llamados contactados nunca ha sido muy profundo. Debo confesar que algunos que dicen ser contactados son insoportables y otros llevan su experiencia con mucha discreción y dignidad. Al paso del tiempo debo reconocer que he logrado con algunos de ellos una excelente amistad, donde el tema OVNI ha quedado en segundo plano y nos hemos relacionado más humanamente. He tenido algunas discrepancias con algunos y aún no olvido el episodio en Lleida a principio de los noventa con Charlie Paz, pero no paso a mayores. ¡Gajes del oficio!

El contactismo generalmente incomoda al ufólogo y esto me pasó en más de una oportunidad. Estas líneas valen como mi reencuentro con ellos y decirles que nunca he pensado que estén locos, ya que para eso tengo a mis propios colegas y yo mismo como ejemplo. El asunto de los OVNI nos une a todos en un mismo espacio-tiempo y seguramente la observación de la realidad que nos rodea no es igual para ninguna de las partes, y debemos convivir con muchas realidades que nos rodean. El éxito de todo sería saber captar lo que puede servirte personalmente, y encontrar ese equilibrio tan difícil en nuestro mundo.

ALGUNOS DETALLES CLÁSICOS ACEPTADOS HOY EN DÍA

En los últimos tiempos una gran cantidad de casos, fotografías, testimonios y otros temas relacionados con los OVNI han caído bajo la sospecha, otros han caído rotundamente ante las nuevas tecnologías para detectar fraudes, y la verdad sea dicha, otros

continúan inalterables y se mantienen aferrados a pesar de los años pasados.

La publicación catalana Karma-7 del mes de julio de 1998 dio a conocer una pequeña reseña del investigador Pedro P. Canto, respecto a las fotografías de dos supuestas extraterrestres del contactado suizo Meier. Las bellas extraterrestres resultaron ser dos azafatas del estudio de televisión de un famoso programa de variedades americano de los años 70, "El Show de Dean Martin". Las "extraterrestres" son muy terrestres y este episodio pasó a engrosar otro de los muchos fraudes de la ufología que han permanecido en candelero durante muchos años. Dos investigadores escépticos, el alemán Kal Korff y el suizo Luc Buergin, revelaron este fraude en la edición del mes de mayo de 1998 en el boletín ufológico UFO Kurier. No podemos negar que estos jóvenes escépticos hilaron muy fino y se debe reconocer su mérito sin más.

Siguiendo la excursión en busca de la verdad en muchos entresijos de la ufología de estos últimos años y que han caído por su propio peso, mencionamos como fuente el artículo publicado por la prestigiosa revista francesa OVNI-Presence, en su número 50, correspondiente a los meses de marzo y abril de 1993. En este artículo se analiza una famosa fotografía que no existe enciclopedia de lo oculto que omita, las referencias han sido continuas y nadie se había preocupado de saber su procedencia. En la fotografía se observa un humanoide pequeño "metalizado" rodeado de dos hombres que visten impermeables y detrás de los cuales hay dos mujeres.

En España esta información fue publicada por el NOUFA (Noticiero Ufológico Autónomo), ya desaparecido y también por el Boletín "Búsqueda". Siguiendo la pista de esta fotografía, la cual sería una de las primeras en referencia de humanoides capturados, la investigación nos lleva al semanario estadounidense "Talk of the Times" del mes junio de 1950. Esta publicación cita que un platillo volante fue abatido en Arizona por las temibles bombas DCA de aquellos años y el pequeño humanoide fue capturado por agentes del FBI, todo esto según un tal Mc Kennerich.

En este punto debemos recurrir al libro ya clásico de ufología "Flying saucers from outer space", de Donald E. Keyhoe, que se presentaba como Mayor de la Infantería de Marina de los EEUU (Retirado). En este libro el autor nos relata las impresiones de este "testigo ocular", que se expresaba de esta forma: (..) Al romperse una de las cápsulas, fue capturado el primer marciano. La importancia del momento me tenía

asombrado. Por primera vez veía un ser de otro mundo. Al mismo tiempo me sorprendía la desesperación del "Hombre de Aluminio". Su cuerpo estaba cubierto por una brillante hoja de metal (...)"

Según Keyhoe la publicación traía dos fotografías para reafirmarse en la veracidad de lo ocurrido. Una de estas fotografías mostraba un enorme disco volando muy inclinado. Al pie del grabado decía: "Tocado por bombas cohete el disco explotó produciendo una lluvia de chispas y alrededor de 20 cápsulas plateadas cayeron a tierra de su interior". La segunda fotografía correspondía al hombrecillo de aluminio que estamos tratando. Posteriormente se dijo que el Observatorio de Phoenix estimó que esa vestimenta podía servirle al humanoide de protección contra los rayos cósmicos.

Una vez localizado el origen de la fotografía, sólo podemos añadir que Keyhoe lo mencionó en su libro, pero seguramente no se molestó en comprobar su veracidad. El mismo Keyhoe hace mención que ya otro personaje de la ufología americana de aquellos años, Frank Scully, mencionaba anteriormente en su libro "Behind the flying saucers" que "dos discos voladores procedentes de Venus se habían estrellado en el suroeste" y también citaba la recuperación de los cadáveres de varios individuos humanoides.

A pesar de lo estrafalario que resulta leer todo esto, en aquellos años el Jefe de Inteligencia del CMA en Dayton, el Coronel Harold E. Watson se molestó varias veces en ridiculizar estas noticias. Los análisis de un lector de OVNI-Presence de nombre Claus Westh-Henrichsen determinaron que esta fotografía es imposible porque si reconstruimos el escenario, los pies del humanoide no descansan en el suelo. Además determina dos fotomontajes compuesto de dos fotos idénticas:

- A. Dos hombres paseando, por ejemplo, un carro con dos mujeres detrás.
- B. Un acróbata saludando al público en un circo.

Por otro lado esta interpretación de este lector es contestada en el "Giornale dei misteri" de Italia en el número de diciembre de 1992 por el ufólogo Umberto Telerico, quien no está de acuerdo con el trabajo de Claus Westh Wenrichsen. Su análisis y recusamiento al lector de la revista francesa es muy débil, según mi criterio personal. La controvertida foto tiene poco asidero para ser tomada en serio, ya que no tiene fecha, lugar, ni el nombre del fotógrafo que la realizó, y menos testigos. Si añadimos que la publicación de la foto coincidía con el Día de los Inocentes de Wiesbadener Tagblatt de 1950 (ver OVNI-Presence Nº

19-20, página 30), ya nos podemos imaginar el currículum de esta fotografía, que a pesar de todo a permanecido inalterable al paso de los tiempos en las enciclopedias de lo oculto.

Otro caso mundialmente famoso que hizo correr ríos de tinta y más de un "malentendido" entre investigadores españoles y extranjeros es el caso de Amaury Rivera, ocurrido en Puerto Rico y donde estaban implicados los investigadores locales Jorge Martín, editor de la revista Enigmas, y Wilson Sosa Jr., además de los españoles Magdalena del Amo Freixedo, Manuel Fernández (radicado en Nueva York), y Pedro P. Canto, quien intervino en última instancia.

La verdad sea dicha, este caso perduró mucho tiempo en las revistas, sobre todo en la "Enigmas" de España, pero se fue perdiendo en el tiempo. Los análisis posteriores y un gran trabajo aún inédito de Pedro P. Cantó, "Amaury Rivera, La Historia desconocida", con el subtítulo de "Una historia de fraude, implicación y manipulación de pruebas", hacen ver que la fiabilidad de este caso es nula y así se pierde otro "caso histórico" ante el silencio y la complacencia de las futuras generaciones de ufólogos que incluso le siguen teniendo como referencia en sus conferencias y trabajos afines.

Sin querer hacer de "aguafiestas", sinceramente creo que en estos últimos tiempos debemos hacer toda una revisión de casos pasados y "actualizar" nuestros archivos para no caer en la demagogia barata de immortalizar algunos hechos que, quizás sin mala fe de los testigos, han caído por su propio peso, y otros que con toda la mala fe del mundo nos han tratado de hacer tragar y "hemos tragado" por muchos años.

Siempre he pensado que la autocrítica no es mala en la ufología e incluso la creo totalmente necesaria para avanzar paso a paso en este laberinto abstracto que es el fenómeno OVNI. Sólo he querido mostrar algunos casos muy conocidos como ejemplos de su falsedad, pero sinceramente creo que esto debe ser motivo de ánimos para seguir investigando y no desistir en nuestro trabajo. NL

NOTA:

(1) Cuando hablo de "**negros de la literatura**" me refiero a ciertos personajes que son empleados por algunos famosos que no saben escribir. Estos "**negros**" son intelectuales que "**hacen el libro y lo escriben a nombre del famoso**". Es el caso de Rosa María Quintana, locutora famosísima en España y también vista por el cable en Chile con su programa "Sabor a ti".

Publicado originalmente en "Años Luz",
<http://aluzinformacion.com>. Reproducido con autorización expresa del autor.

LA NAVE DE LOS LOCOS

Nº 17 – Año 3

Santiago de Chile – Julio de 2002

DIRECTORES: Sergio Sánchez - Diego Zúñiga

DISEÑO: Diego Zúñiga

DIBUJOS: Cristina González, Juan Palma, Diego Arandojo (Argentina)

COLABORADORES:

CHILE: Luis Altamirano, Círculo de Investigadores del Fenómeno Aéreo Anómalo - Cífov, Rodrigo Fuenzalida, Juan Guillermo Prado

ARGENTINA: Juan Acevedo, Alejandro Agostinelli, Roberto Banchs, Rubén Morales, Luis Eduardo Pacheco, Rodolfo Tassi, Diego Viegas

AUSTRALIA: Mark Moravec

ESPAÑA: Vicente-Juan Ballester Olmos, Manuel Borraz, Ignacio Cabria, Ricardo Campo, Luis González M., Matías Morey, Zenón Sanz

ESTADOS UNIDOS: Milton Hourcade, Philip J. Klass, Robert Sheaffer

FRANCIA: Pierre Lagrange

INGLATERRA: Luis Cortez, John Harney

MÉXICO: Héctor Escobar, Luis Ruiz Noguez

PARAGUAY: Jorge A. Ramírez

PERÚ: Comité de Investigaciones de lo Paranormal, lo Seudocientífico y lo Irracional en el Perú (CIPSI)

SUECIA: Anders Liljegen

Los editores no están necesariamente de acuerdo con lo expresado por sus colaboradores y no se hacen responsables de las opiniones vertidas en este boletín, salvo cuando les corresponda.

LA NAVE DE LOS LOCOS es un boletín bimestral, editado de forma independiente y sin fines de lucro.